

nº ref 4437

2F

MANIFIESTO

CEDEC
FOCS
A VILADOT



ORGANO DE
DIFUSION DE
ELEMENTOS
DE LINEA
POLITICA DE

KOMUNISTEN BATASUNA
UNIFICACION COMUNISTA

CTUBRE

UAB
Universitat de València
Departament de Comunicació
i Informació General

I.	POSICION POLITICA DE NUESTRA ORGANIZACION	1
II.	CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ETAPA ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES	18
A.	El Régimen franquista tiene un carácter burgués....	18
B.	La clase obrera:clase dirigente y motriz de la revolución.....	24
a.	Creación de las organizaciones de masas.....	25
b.	Consolidación de elementos de línea revolucionaria en las organizaciones de masas.....	29
c.	Combatir la división de la clase obrera:una tarea política.....	33
C.	La contradicción fundamental de la sociedad española:burguesía-proletariado. La revolución pendiente: la Revolución Socialista.....	35
a.	La Dictadura del Proletariado.....	37
b.	Formas de organización y lucha que conducen al Socialismo.....	39
c.	Alianzas que benefician a la burguesía o alianzas que consolidan las posiciones proletarias...	46
d.	La etapa actual de la revolución pasa hoy por una fase de consolidación de nuestras fuerzas...	51
D.	Algunos rasgos sobre la situación del bloque dominante del Régimen	52
E.	La alternativa revisionista del PCE es consecuentemente burguesa	56
a.	La salida democrático burguesa ¿es la mejor alternativa al franquismo?	61
F.	La alternativa populista:una alternativa no proletaria	73
G.	Para avanzar en la alternativa revolucionaria: desarrollar la política independiente de la clase obrera	78

III. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA A

A. Inexistencia de un Partido marxista-leninista y necesidad de construirlo	83
B. El proletariado necesita una teoría basada en el materialismo dialéctico	85
C. Seguir el método materialista en la construcción del Partido	10
D. La adulteración burguesa del marxismo: la ruptura de la unidad dialéctica entre la teoría y la práctica	98
NOS COMPROMETEMOS	107

POSICION POLITICA DE NUESTRA ORGANIZACION

Los diferentes núcleos, BARRURUNTZ, CIRCULOS COMUNI-
TAS INDEPENDIENTES DE EUSKADI, SAIOAK y otros militantes no -
organizados, que hemos plasmado nuestra unificación política
en una única estructura organizada bajo el Centralismo Demo-
crático, veníamos desarrollando una etapa de rectificación -
de nuestras respectivas posiciones políticas y un debate mu-
tuo de lucha y unidad.

Este debate se centraba en potenciar la unidad de las -
organizaciones de masas en Euskadi, en torno a los elementos
políticos que nuestra asimilación del marxismo-leninismo nos
aseguraba como justos.

Hemos puesto ahora, fin al circualismo que nos carac-
terizaba porque hemos comprendido que solo desde una políti-
ca organizada de grupo político, con funcionamiento de Cen-
tralismo Democrático, puede favorecerse al movimiento obrero
y popular y construir el Partido del proletariado.

La trayectoria de todos nosotros ha sido de aproxima-
ción gradual hacia las posiciones m-l desde unas posiciones
de clase políticamente pequeño-burguesas, incluso posicio-
nes nacionalistas para una parte importante de entre noso-
tros. En efecto, la agudización de la lucha de clases de es-
te último período ha posibilitado una serie de avances en el
seno del nacionalismo vasco más radicalizado, del cual KIA -
ha sido, y es, el factor más revolucionario. Una primera cri-
sis, después del largo conflicto de Bandas de Echevarri, hi-

so que una fracción de nacionalistas desarrollase posiciones políticas menos idealistas y de más acercamiento a los intereses del proletariado. La consolidación de un Frente Obrero dentro de ETA y su participación en el movimiento huelguístico de Vizcaya en 1969, posibilitó igualmente a una gran cantidad de militantes el emprender una vía de acercamiento progresivo al materialismo y, ayudados de ciertos conocimientos del m-l, logramos, algunos de nosotros, plantear y asimilar unos elementos de crítica al nacionalismo y al idealismo. Al poco, estallaron las luchas contra el proceso de Burgos y el fenómeno de acercamiento a posiciones de clase obreras fué tomando nuevo vigor. Desde entonces, el abandono total del nacionalismo y el abandono progresivo de las posiciones de clase pequeño-burguesas ha sido una constante, tanto en el seno de ETA, como en el conjunto del movimiento revolucionario independiente en Euskadi.

Durante todo este largo proceso, se ha evidenciado la falta total de una alternativa marxista-leninista y de la más mínima línea política capaz de recoger las aspiraciones justas de libertad de las masas explotadas y oprimidas en Euskadi y de ligarlas a los intereses de la clase obrera; a la vez la alternativa revisionista del PCE se ha mostrado aquí más claramente, si cabe, que en otras partes, totalmente incapaz de dar a las necesidades del Movimiento Obrero y Popular otra solución de la que pueda darles la burguesía.

La trayectoria de una buena parte de militantes que hoy constituimos EORINISTEN BATASUNA - UNIFICACION COMUNISTA es el reflejo de la agudización de la lucha de clases durante este último período que se abre en 1969, y de un gran desarrollo de la lucha entre las dos vías que se opera en Euskadi entre los revolucionarios: lucha de las posiciones idealistas y burguesas con las proletarias y materialistas.

Nuestros respectivos avances no han sido en absoluto lineales, sino que se han operado a golpes, y los más importantes han sido motivados, casi siempre, por una asimilación mayor de lo que debía ser nuestra práctica correcta entre las masas, es decir, de la línea de masas.

La gran aproximación al materialismo que se verificó en nosotros para abandonar el nacionalismo y la práctica activista e individual, tuvo como causa principal las enseñanzas sacadas de nuestra experiencia del Frente Obrero dentro de las luchas de Vizcaya de 1969 : así, por ejemplo, la necesidad de desarrollar una práctica organizativa de masas y la necesidad de poner en el eje de nuestra acción los intereses de la clase obrera.

Al ser muy débiles nuestros conocimientos del marxismo-leninismo y nuestra asimilación del materialismo, no pudimos sin embargo dar una alternativa consecuente a la lucha contra el revisionismo en nuestro propio seno, ni tampoco enmarcarnos en las tareas de construcción del Partido. Militantes que queríamos empezar a servir al proletariado y organizar a las masas obreras, teníamos gran dificultad, por ejemplo para discernir el contenido de clase burgués del revisionismo, y del PCE en concreto, y nos dejamos fácilmente influenciar por la "solidez" y la extensión que poseía este partido entre los obreros. Es un hecho que ante la falta de alternativas coherentes de la línea marxista-leninista, muchos revolucionarios que desean abandonar sus posiciones políticas no proletarias, experimentan una enorme dificultad para desmarcarse del PCE y detectar todo su contenido revisionista burgués. Alguno de nuestros propios compañeros han ido de esta manera entrando en este Partido a lo largo de nuestra trayectoria y de la de otros revolucionarios que han atravesado por muy similares, si no idénticos derroteros.

Pero la raíz de este hecho reside en la enorme dificultad con que se opera la destrucción del revisionismo en el propio seno de los revolucionarios, que es mucho más que criticar al PCE. Así nosotros, hemos estado debatiéndonos dentro de una interpretación parcial del marxismo-leninismo que no conseguía ligar la teoría y la práctica, y que, por consiguiente, ha motivado el que estuviéramos dando respuestas incorrectas a la necesidad de construir las organizaciones de masas y de construir el Partido.

Hemos atravesado, casi todos, una etapa teoricista en un momento u otro de nuestra específica trayectoria, intentando clarificar y profundizar las cuestiones políticas de manera independiente a que respondiesen o no a las necesidades reales que exigía la actividad entre las masas. Y cuando rectificábamos este error, hemos solido caer en lo opuesto, desarrollando una intensa actividad por organizar a las masas, pero sin lograr combatir el elemento espontáneo en las situaciones cotidianas planteadas por las luchas, mediante el elemento consciente de la teoría y de la elaboración de aquellos elementos políticos que de nosotros iban requiriendo las masas para elevar su nivel de conciencia y combatir el revisionismo en su seno.

Creemos que el no saber, o el no poder, ligar la teoría con la práctica ha sido una clara muestra de nuestra débil asimilación materialista y creemos que dar respuesta adecuada a esta cuestión es la base fundamental para ir destruyendo y combatiendo progresivamente al revisionismo en todo militante y grupo marxista-leninista. Y así como nuestra propia trayectoria testimonia un desarrollo progresivo por suprimir el divorcio entre la teoría y la práctica, creemos que la conducta de muchos compañeros y otros revolucionarios de Euzkadi ha probado también que era ésta la cuestión a la que habiendo dado respuestas incorrectas o parcialmente justas, los ha situado políticamente en una posición de parcial, escasa o nula ruptura con el revisionismo.

Y cuando este divorcio de la teoría y de la práctica se ha consolidado organizativamente, ha contribuido a dar fuerza a una auténtica revisión del marxismo-leninismo y de su papel por parte de organizaciones que, pese a reclamarle muy críticas respecto al PCE, presentan posiciones políticas no proletarias. Esto no quita para que puedan presentar elementos parciales correctos del marxismo-leninismo. Así, han resultado el dogmatismo y el espirismo como principales posturas de revisión del marxismo-leninismo, por parte de organizaciones que se dicen incluso vivamente antirevisionistas.

El dogmatismo consiste en erigir cierto número de leyes y conocimientos generales del marxismo-leninismo en dogmas intemporales (sin tener en cuenta sus condiciones de aplicabilidad) y negar en su nombre el análisis concreto de la situación concreta que se trata de analizar y transformar. En lugar de ver en los conocimientos y leyes generales del materialismo histórico un instrumento teórico para poder analizar y transformar la realidad concreta, las convierte en algo absoluto e independiente del proceso de aprehensión y transformación de la realidad concreta. El resultado es también una línea subjetiva que caracteriza situaciones distintas del mismo modo y viceversa. Además el dogmatismo no sólo interpreta de modo subjetivo la realidad concreta, sino que también interpreta de modo subjetivo las enseñanzas generales del materialismo histórico al fetichizarlas e ignorar sus condiciones de aplicabilidad, y por tanto, limitar o ampliar arbitrariamente su grado de universalidad.

En la práctica el dogmatismo se traduce en un sectarismo e instrumentalización de las masas, ya que se parte de la base de que ya se "poseen" el saber, salvo modalidades de detalle o de "aplicación".

Muchos revolucionarios y también compañeros nuestros han roto así la unidad del proceso que debían seguir para aumentar su conocimiento marxista-leninista y dar respuesta adecuada a las exigencias de la práctica, en lugar de abrir una etapa de rectificación con vistas a ir liquidando su deficiente definición política, según el rasero del análisis de su práctica, de las enseñanzas de la lucha de clases y de la necesidad de dar respuestas adecuadas a las exigencias del movimiento en su conjunto; en lugar pues de consolidarse en el marxismo-leninismo por aproximaciones sucesivas y por asimilación de los elementos positivos de los diferentes grupos, han preferido el criterio subjetivo de adoptar una línea coherente y global que, naturalmente, puede dar satisfacción y protección militante en la tarea de practicar entre las masas y de dirigirles a éstas conscientemente en las luchas.

Nosotros, en cambio, a todo lo largo de nuestra trayectoria, pero sobre todo después de las rupturas que hemos tenido los diferentes núcleos con la actividad teórica, hemos cometido el error opuesto en la relación de la unidad - en el proceso del conocimiento y de la práctica. Lo calificamos como error empirista.

El empirismo, en general, consiste en que aún aceptando formalmente los principios y enseñanzas generales del materialismo histórico, los relativiza de tal modo que las hace inoperantes; niega su aplicabilidad en unas condiciones concretas determinadas en nombre de la "especificidad", la "conjuntura" particular o "las necesidades inmediatas". El empirismo bloquea el proceso de conocimiento en el estadio de acumulación caótica de experiencias concretas; en lugar de buscar las relaciones generales entre los LOS FENÓMENOS apoyándose en las leyes científicas ya descubiertas (materialismo histórico), para poder partir de ahí avanzar en el conocimiento de las particularidades específicas, sostiene que cada fenómeno, cada situación es inteligible por sí misma. En realidad, para darse una representación aparentemente coherente de la realidad, los empiristas caen en el eclecticismo teórico, que no es más que ir hurgando aquí y allá - en todas las corrientes de moda del basurero de la ideología burguesa. El resultado es, o bien una línea política subjetiva, o aspectos subjetivos de la línea política, marcada por graves deformaciones burguesas, o bien la total carencia de línea o elementos políticos con los que elevar la conciencia de las masas y combatir dentro de ellas las tendencias burguesas.

El empirismo conduce en la práctica, al culto del movimiento espontáneo, lo que quiere decir ir a la zaga del movimiento de masas, apoyarse en los sectores más atrasados del mismo, sin ver más allá. En su forma más degenerada conduce al sindicalismo y al economismo puro. En la trayectoria real de las organizaciones - en la relación entre empirismo y espontaneísmo se da a veces al revés. La tendencia a quedarse a la zaga de los acontecimientos, de no situarse en primera fila del combate político, de adoptar una postura conciliadora ante las corrientes burguesas y pequeño-burguesas.

mas -si no se corrige a través del ejercicio constante de la autocritica- puede conducir a desarrollar una línea empirista y a caer en el eclecticismo teórico.

En lo que nos concierne, la rectificación que habíamos comprendido todos nosotros era unilateral, consistía de una u otra forma en dar máxima importancia al criterio de nuestra práctica diaria y en no determinar qué grado de aplicabilidad concreta, a todas nuestras actividades dentro de las masas poseían ya las enseñanzas generales del materialismo histórico y las de la lucha de clases de nuestro país.

Por una parte, hacíamos un enfoque subjetivo de las tareas políticas, al dirigirnos, de hecho, por el criterio exclusivo de nuestra práctica, intentando dar así satisfacción a las necesidades que se observaban en nuestra zona de implantación y dentro del localismo en que se movía nuestra intervención.

Con ello dejábamos, de hecho, de lado las necesidades - del M.O. en su conjunto, entendido éste en su sentido amplio es decir, considerando las mismas organizaciones políticas - que trabajan en las masas como una parte del M.O., y ni asumíamos las tareas de desarrollar en fuerza una lucha contra el revisionismo y el oportunismo, ni nos expresábamos correctamente ante las exigencias de una política de unidad cara al conjunto del M.O. Esto se reflejaba en una acentuada política de unitarismo obrero de manera voluntarista pues no se lograban criticar las desviaciones instrumentalistas en el movimiento de masas con arreglo a las enseñanzas más avanzadas de España.

Es decir, que este error al pretender ir avanzando nosotros y hacer avanzar en unidad a la clase obrera en nuestra zona según el enfoque subjetivo de unos cuantos pequeños grupos m-l, iba estrechamente unido al otro error ecléctico de no ver la necesidad de aplicar unos elementos de línea política demostrados como justos, fuesen incluso mínimos. No ver que a las masas sólo se les puede organizar y unir con arreglo a una táctica revolucionaria elaborada a la luz del m-l, esto es, con arreglo a unos elementos políticos de línea que logren unir sus exigencias y reivindicaciones

diantes con unos objetivos políticos superiores que vayan en la dirección de los objetivos finales de la actual etapa de la lucha de clases.

Esta postura nos conducía de hecho al espontaneísmo, a la negación del papel que tiene la aplicación constante de lo que nuestro nivel de conciencia m-l debía ser capaz de elaborar.

El divorcio de la práctica y la teoría hubiera podido consolidarse en nuestro seno, caso de haber permanecido en esa vía, ya que las tareas prácticas acabarían yendo por un lado y sin tener nada que ver con la teoría y elaboración de línea política, es decir, con el aprendizaje m-l entre las masas.

Y esto, en caso de que se hubiera abordado, lo sería de nuevo de manera teoricista, dissociado de lo que la práctica obliga a elaborar y aplicar de nuevo. Incluso la salida dogmática hubiera podido ser fruto de la consolidación de algo tan contrario como era nuestro empirismo.

Hemos comprendido de esta forma, que no ligar la teoría y la práctica, es en definitiva un error de revisión del m-l y que si tratamos de construir el Partido y de combatir en las masas el revisionismo, para poder unificarlas, cobra un carácter principal la lucha contra el revisionismo en nuestra propia organización; lo cual no es otra cosa que afirmar el gran principio materialista dialéctico de que, las causas internas son las causas fundamentales de toda contradicción, y naturalmente, son la causa de los errores políticos de toda organización, así como sus efectos, y que, las condiciones e influencias externas son el aspecto secundario.

Afirmar pues que somos m-l, y que queremos avanzar en la construcción del partido y de las organizaciones de masas, ha exigido para nosotros romper el circujismo y adquirir una posición política nueva, unificar políticamente el mayor nivel de unidad que era posible y que ha sido extraído de nuestra práctica pasada, de nuestra asimilación del m-l y de las experiencias de la lucha de clases y salir pú-

blicamente como grupo político unificado para tratar de actuar en la lucha política al servicio del proletariado defendiendo los elementos de línea política que creemos suficientemente fundamentados. Creemos que solo en la medida en que vayamos aplicando estos elementos a través de nuestra práctica diaria organizada, podremos contribuir a unificar al M.O. - concretamente en Euzkadi; creemos que solo en esa actividad iremos disponiendo de un mayor cuerpo político, tras ir depurando o corrigiendo los actuales elementos políticos si en su puesta en práctica entre las masas se consideran parcialmente incorrectos o incompletos.

Intentamos así contribuir a unificar en Euzkadi y en España la línea política que requieren las masas explotadas y oprimidas para ser libres y avanzar en la democracia socialista hacia el comunismo. La actual posición política que nuestra organización cree suficientemente fundamentada y puede servir en el nivel actual para unir a los m-l en su trabajo de masas consiste en las siguientes opciones políticas:

1. Carácter de clase burgués del Estado franquista

Todo Estado es la dictadura de una clase sobre otra. En especial, el Estado franquista creado por la burguesía sobre la derrota militar de la clase obrera y el pueblo en la Guerra Civil Revolucionaria de 1936-39 manifiesta desde el primer momento su carácter de dictadura de clase burguesa.

La forma franquista del Estado es la forma fascista, es

decir, un estado terrorista contra la clase obrera y el pueblo, que se fundamenta en la negación absoluta de libertades políticas, la represión sistemática de todo intento de organización obrera y popular y la ausencia de cauces de integración al estilo de los que tienen los regímenes democrático burgueses europeos.

El franquismo es precisamente la forma dictatorial mediante la cual la burguesía española, bajo la dirección y hegemonía de la oligarquía financiera, ha realizado las tareas fundamentales de la concentración de capitales, desarrollo económico, industrialización del país, a través de una acumulación de capital. Este proceso ha dado lugar en nuestro país a la formación y consolidación de un sistema de capitalismo monopolista de Estado y ha sido conseguido mediante una salvaje sobreexplotación de la clase obrera y del pueblo trabajador.

2. La revolución pendiente en España es la revolución socialista

La contradicción fundamental en la sociedad española es la existente entre la burguesía y el proletariado. Esta contradicción influye y determina el carácter de todas las demás contradicciones existentes en nuestro país.

Esta contradicción no puede resolverse más que mediante la lucha armada encaminada a la destrucción del Estado burgués y a la implantación de la dictadura del proletariado.

La lucha armada nos dará a la clase obrera y al pueblo la victoria militar pendiente desde 1937 y pondrá en nuestras manos los resortes del poder político y económico, y hará posible la instauración de la dictadura del proletariado, es decir, la sustitución de la violencia organizada de una minoría de explotadores sobre las amplias masas, por la violencia organizada de las masas revolucionarias sobre la minoría de explotadores, reaccionarios y enemigos del pueblo. Esta será la iniciación de la construcción del socialismo que nos llevará hacia la sociedad sin clases: el comunismo.

3. Solamente el socialismo puede satisfacer las aspiraciones democráticas de las masas

La lucha contra la represión y por las libertades políticas para el pueblo, atenta directamente a la dominación política de la burguesía monopolista. Esta necesita la forma terrorista de Estado para imponer su dominación de clase.

La lucha por las libertades para el pueblo forma parte, pues, de la lucha por el derrocamiento de la burguesía y por la Revolución Socialista.

Los comunistas debemos dar a esta lucha espontánea de las masas por la libertad su auténtica perspectiva, porque solamente en el socialismo las masas podrán ejercer plenamente sus libertades.

La lucha de clases nos señala sin equívocos que el modo de producción capitalista constituye un modo de producción históricamente caduco. La incorporación a la lucha general contra el franquismo de numerosas capas populares como los estudiantes, maestros, barrios populares, trabajadoras sani-

tarios, trabajadores de los servicios, etc., tiene una enorme importancia política. Significa claramente que el sistema capitalista es un sistema caduco, inoperante, frente a las exigencias históricas, y, en definitiva, incapaz de dar solución a los problemas del conjunto de la sociedad.

No queda más que un camino en la historia para la clase obrera y todas las fuerzas partidarias del progreso: la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre, los sectores progresistas de la pequeña burguesía y con todos los trabajadores, para alzarse en armas contra el Estado burgués e implantar el Estado Proletario: la Dictadura del Proletariado.

4. Continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado

Con la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados y el establecimiento de la Dictadura del Proletariado, se dará un paso decisivo en la historia. Con ello se desatarán y liberarán de sus trabas todas las fuerzas creadoras del proletariado y el pueblo, la clase obrera se situará en óptimas condiciones para combatir la injusticia, la desigualdad social, para crear una nueva sociedad sobre nuevas bases, una sociedad cuyo fin será satisfacer las necesidades del pueblo. Pero con ello no habrá terminado la lucha de clases. La burguesía expropiada mantendrá una feroz lucha en todos los terrenos, incluido el ideológico, contra el nuevo Estado. Esta lucha será larga y no finalizará hasta la consecución de la sociedad sin clases (el comunismo) a escala mundial.

5. Necesidad del Partido marxista-leninista

Para llevar a cabo la inmensa tarea de acabar con el capitalismo e implantar el socialismo, la clase obrera y las amplias masas necesitan de una vanguardia política capaz de dirigir sus luchas hasta la victoria final, y esta vanguardia solo puede ser un Partido m-l.

El Partido m-l es la organización política de los trabajadores más conscientes, más avanzados, más fieles a la clase obrera y a la Revolución.

La ideología de este Partido es el materialismo dialéctico e histórico.

6. La fase actual de la lucha

Podemos calificar la fase actual de la lucha de clases como lucha de resistencia frente la explotación económica y contra la opresión política.

Ello significa que el eje central de nuestra actividad debe ser la reconstrucción de las organizaciones obreras y populares destruidas por el terror de la dictadura franquista. Por tanto, nuestras tareas en la presente fase pueden resumirse en: fortalecernos nosotros y debilitar al enemigo. Respecto al auge de la lucha de clases en los últimos años, no ha cambiado el carácter fundamental de la actual fase de la lu-

cha, es decir, la necesidad de reconstruir las organizaciones obreras y populares. Por ello consideramos como tarea fundamental el trabajo de organización en las empresas, barrios populares y todos los lugares donde se hallen las amplias masas.

7. Necesidad de las organizaciones de masas

Los comunistas estamos por la construcción de una organización de masas de los trabajadores que agrupe a la gran mayoría de éstos, independientemente de su nivel político e ideológico, dispuestos a luchar contra la patronal y su gobierno. Solamente con una amplia organización de masas podremos conseguir la unidad en el combate de la clase obrera contra los capitalistas y su Estado.

Esta organización de masas deberá encuadrar a todos los trabajadores que estén dispuestos a luchar organizada - mente contra los patronos y su Estado. Deberá, por tanto, ser una organización unitaria, deberá ser una organización democrática en donde todas las decisiones se tomen democráticamente, deberá ser una organización clandestina para protegerse de los golpes de la represión.

o. relación entre la organización política y la organización de masas

Los comunistas estamos por el fortalecimiento, coordinación y extensión de las CCOO, como organización de masas de los obreros. Por ello respetamos y defendemos la autonomía e independencia de la organización de masas y debemos combatir todo intento de instrumentalización y maniobra por parte de cualquier organización política.

La práctica consistente en controlar e instrumentalizar las organizaciones de masas, para que éstas acepten el programa de tal o cual grupo político, es una práctica revisionista, prescinde del nivel real de la lucha política de masas y, en consecuencia está en contra de las necesidades más elementales del M.O. y en contra de su unidad.

9. Necesidad de la lucha ideológica dentro de las organizaciones de masas

La labor de los comunistas debe responder en todo momento a procurar que la organización de masas esté dotada de los niveles organizativo y político necesarios que le permitan desarrollar, encabezar y dirigir la lucha de los trabajadores contra los capitalistas, que corresponda a las necesidades de la lucha de clases en cada momento. Es decir, los comunistas debemos luchar para que la organización de masas-

esté a la altura de las necesidades que plantea la lucha de clases en todo momento.

Por tanto, debemos desarrollar la lucha ideológica dentro de las organizaciones de masas contra aquellas corrientes que frenen y obstaculicen su desarrollo. Debemos de desarrollar nuestra actividad política en todos aquellos núcleos de organizaciones obreras que pretenden desarrollar un trabajo de masas o pretenden configurar como organizaciones de masas e impulsar dentro de ellas la lucha ideológica.

10. Necesidad del proceso de unificación de los marxista-leninistas

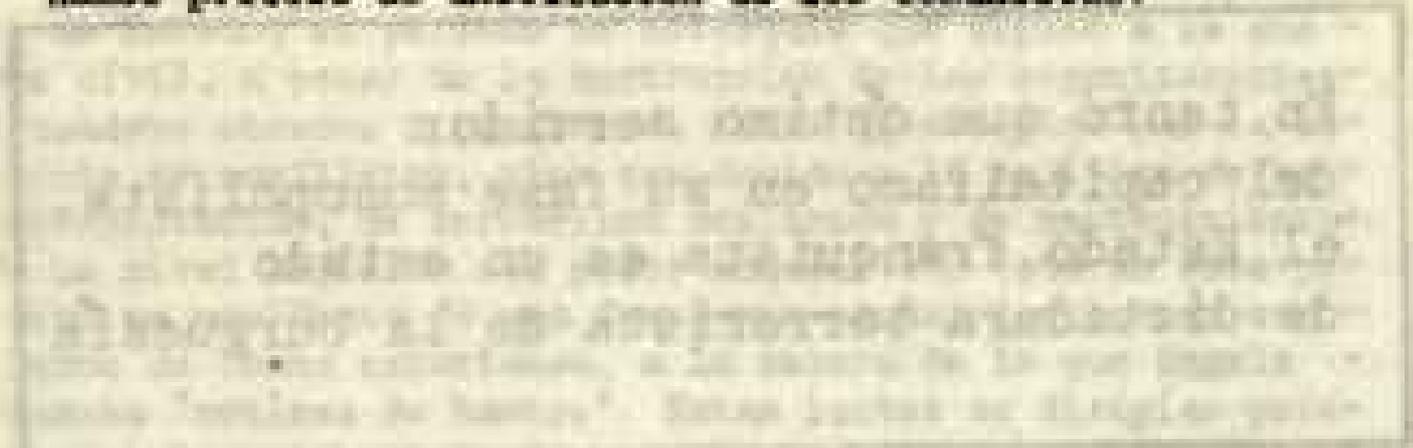
Para alcanzar la victoria completa sobre sus enemigos, la clase obrera precisa de una vanguardia organizada capaz de orientar y dirigir correctamente sus luchas. Esta vanguardia solamente puede ser un Partido m-l. Este Partido no existe hoy en nuestro país. El llamado PCE es actualmente un Partido de corte burgués y revisionista que ha traicionado los más elementales principios del m-l.

La tarea de formación del Partido Comunista pasa por la elaboración de la línea política que, partiendo de las enseñanzas universales del m-l y de la situación de la lucha de clases en España, conduzca las luchas actuales del proletariado hasta la consecución de sus objetivos de clase: el derrocamiento de la burguesía, la construcción del socialismo y la marcha hacia la sociedad sin clases.

Nosotros consideramos que poseemos determinados elemen-

tos políticos justos, es decir que se ajustan a la realidad de la lucha de clases en España. Estos elementos, no obstante, no constituyen toda la línea política ni mucho menos. Por otra parte, otras organizaciones comunistas han roto con determinados vicios del oportunismo, revisionismo, dogmatismo o izquierdismo y están en condiciones de aportar nuevos elementos, fruto de su experiencia política, a la línea que necesitamos para construir el Partido.

A ese proceso por el que los comunistas vamos construyendo la línea política que precisa el Partido Comunista, extrayendo de las experiencias de cada organización los elementos justos y rechazando los incorrectos, es a lo que denominamos proceso de unificación de los comunistas.



CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ETAPA ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES

En tanto que óptimo servidor
del capitalismo en su fase monopolista,
el Estado franquista es un estado
de dictadura terrorista de la burguesía

En el año 1939, después de haber aplastado al proletariado y a los pueblos del Estado español con la colaboración directa de Hitler y Mussolini, la clase dominante, encabezada por la burguesía financiera, afrontó las tareas fundamentales del desarrollo capitalista, caracterizado por la acumulación y concentración acelerada del capital en manos de la gran burguesía, sobre la base de una fuerte expansión de las fuerzas productivas que se haría visible a partir del primer plan de estabilización (1959)

A este desarrollo capitalista van unidos una serie de cambios en todos los terrenos, pero especialmente en el papel y en las relaciones mutuas del capitalismo privado y el Estado que fué pasando a asumir funciones desconocidas en épocas anteriores. Se convierte así el Estado en el princi -

pal impulsor, tutor y ordenador de la concentración monopolista burguesa, mediante la promulgación de leyes como la ordenación bancaria del 36, organización de procesos inflacionistas (al estilo de la emisión de la Deuda Pública Fignorable) o congelación del poder adquisitivo de las masas, creación de organismos mixtos para coordinar la estrategia del gran capital como es el Consejo Superior Bancario, colaboración del capital público y privado, especialmente a través del INI, y, a partir de los años 60 también mediante el instrumento "novísimo" del Plan Indicativo.

En el proceso de desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, el periodo de autarquía que siguió a la guerra civil, a pesar de la destrucción de las organizaciones y cuadros obreros y populares, no se caracterizó por la ausencia de conflictos, sino que debido a la política de sobreexplotación, de terrorismo declarado y de mantenimiento de un nivel bajísimo del poder adquisitivo (que en este periodo se manifestó de una forma mas aguda) las luchas surgieron de forma espontánea, a la manera de lo que Engels llamaba "motines de hambre". Estas luchas se dirigían principalmente a romper la congelación del poder adquisitivo de las masas, consiguiéndolo efectivamente en algunos casos. Estas rebeliones espontáneas ponían sobre el tapete la imposibilidad de una mínima política integradora por parte del Estado franquista. La CNS, vinculada tal como estaba al Estado (se exigía, en un primer momento, como requisito previo para formar parte de la CNS el inscribirse en la Falange), se mostraba inoperante para regular este tipo de conflictos. En las primeras elecciones sindicales realizadas después de la guerra civil, las masas identificaban la CNS y el Estado fascista como una única realidad represiva con relación a su nivel de vida (se votó incluso a Marilyn Monroe).

En este sentido, la necesidad de dotarse de medios más viables de regularización de conflictos y racionalización de la explotación, acordes con el desarrollo de la acumulación capitalista al que las luchas estaban poniendo trabas se plasmó en la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Esta ley tenía como misión el desidentificar al Estado como res-

ponsable directo de los niveles de consumo y el tender a -
desligar las luchas del "mundo laboral" de la política ge-
neral de explotación de la que es tutor el Estado. Por o-
tra parte, esta ley se enmarca en la política de regulaci-
ón de salarios y estímulo de la productividad.

Los Convenios Colectivos al nivel local, provincial -
y nacional, debían ser directamente confeccionados por las
altas jerarquías verticalistas de la CNS, y por tanto no -
suponía prácticamente ninguna novedad en relación con las
viejas Reglamentaciones salariales que hasta entonces ve-
nía elaborando el Ministerio de Trabajo : su misión era y
es la de asegurar un nivel medio de salarios bajo que per-
mita a las pequeñas y medianas empresas sobrevivir a base
de acogerse a los mínimos legislados. La verdadera novedad
radicaba en los convenios de empresa y, en menor medida, -
en los convenios de ramo, ya que la nueva ley preveía que
los convenios fuesen negociados por los representantes de
la empresa y por los Enlaces y Jurados de la misma.

El objetivo perseguido era y es el de integrar las -
reivindicaciones obreras del modo más favorable para los -
capitalistas; a cambio de pequeñas aumentos salariales se
pretendía y sigue pretendiéndose la colaboración de los o-
breros en la implantación del sistema de primas con carác-
ter generalizado y otros procedimientos para aumentar la -
productividad y asegurar la "paz social" durante el perío-
do de vigencia del Convenio (normalmente dos años). El sis-
tema de Convenios también se orientaba a acentuar la divi-
sion de la clase obrera, creando en algunas industrias de
punta una situación relativamente privilegiada respecto al
resto y dentro aun de las mismas empresas, creando artifi-
cialmente categorías y subcategorías al objeto de romper -
la unidad de intereses de los obreros y formar un pequeño-
sector relativamente privilegiado y dócil a la patronal.

La historia del desarrollo del capitalismo en España
desde esa derrota del proletariado y del pueblo, no es si-
no la historia de la consolidación del capitalismo monopo-
lista de Estado y con esta perspectiva debemos de interpre-

tar el Régimen Fascista, nacido de la sublevación militar - contrarrevolucionaria de 1936 como instrumento político del desarrollo burgués.

Es sabido ya que la burguesía española ha cumplido la regla general de la historia implantando hegemónicamente - las relaciones de producción capitalistas con sus formas correspondientes de dominación política. Esta regla general - tiene en cada país concreto sus peculiaridades específicas. La democracia burguesa no es la regla general del capitalismo, sino que la regla es únicamente la explotación y la opresión.

Es así como, aún antes del 36, el desarrollo capitalista se empeñó en desarraigar todas las peculiaridades que - contenían los distintos pueblos peninsulares, barriendo y - pisoteando despiadadamente todas las expresiones políticas y culturales de esos pueblos en nombre del "interés nacional español", pero no del interés del pueblo español, sino del interés nacional de toda la burguesía peninsular en un mercado único español, con una cultura y un Estado únicos.

La burguesía vasca cumplió un papel destacado a la cabeza de esta tarea, mediante una alianza con la burguesía - financiera y la burguesía terrateniente, dirigida a ejercer su rapiña sobre toda la península.

El fascismo, como instrumento político de la consolidación del Capitalismo Monopolista de Estado no ha hecho sino servir a la realización de esta tarea específicamente burguesa, en la que la participación activa de la alta burguesía vasca ha constituido uno de sus pilares.

La primera tarea del Régimen consistió en salvar a la burguesía del peligro revolucionario, destruyendo en la guerra y en la postguerra organizaciones y cuadros obreros y populares, suprimiendo todas las libertades políticas y estableciendo un sistema represivo terrorista frente a cualquier intento de organización o de lucha de las masas.

La forma fascista del Estado burgués fue la única alternativa burguesa para garantizar la seguridad de su dictadura de clase ante el desbordamiento de los cauces del parlamentarismo producido por la intensidad de la lucha de clases durante la IIa. República. Sin embargo, la continuación de la represión durante casi cuarenta años no es, como pretende el revisionismo, una consecuencia exclusiva de las "lacras" de la Guerra Civil. La dinámica misma del desarrollo capitalista y el auge de las luchas han tenido el peso decisivo.

De la misma manera que el hambre de los primeros años de la década de los cuarenta hay que verla no sólo desde el punto de vista de la devastación de la Guerra Civil, si no desde la política de sobreexplotación y miseria ejercida por la burguesía, sería un grave error no señalar que la continuación de la política represiva está íntimamente ligada a la consolidación del Capitalismo Monopolista de Estado en la dinámica histórica de la lucha de clases en nuestro país.

Todos los procesos de avance y consolidación del capitalismo en sus diversas fases, y en particular en esta última, tienen su piedra angular en la acumulación de capital y en la expansión de las fuerzas productivas. En España las necesidades capitalistas de acumulación y expansión, agudizadas por la competencia internacional y confrontadas con una baja productividad en el trabajo (retraso tecnológico) se conjugaron a lo largo de toda la historia del Régimen en una única estrategia económica burguesa, la sobreexplotación absoluta del trabajo asalariado y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

El Régimen actual no es sino la forma terrorista de dictadura mediante la cual la burguesía española bajo la dirección y hegemonía de la burguesía financiera, ha llevado y lleva a cabo esta sobreexplotación. Por eso, el aspecto represivo del Estado burgués no pertenece al capítulo de los tributos que pudieran haber pesado sobre la burguesía

sía española desde el momento en que se arrojó a los brazos del general Franco, sino que ha sido de hecho una premisa - actual de su desarrollo.

La opresión, el terrorismo, la sobreexplotación y el avance del Capitalismo Monopolista de Estado han operado profundas transformaciones en la sociedad española, desde la proletarianización del campesinado y de amplias capas pequeño-burguesas hasta la realización más exitosa de un vasto programa de concentración monopolista, que han agudizado la polarización de la estructura de clases en torno a las dos grandes fuerzas de la sociedad capitalista : la burguesía y el proletariado.

Especialmente en el campo, el franquismo ha consolidado la transformación capitalista opriniendo al campesino pobre y medio y favoreciendo la concentración de la tierra y la mecanización.

La consecuencia inevitable de la transformación del campo ha sido la emigración que ha venido atendiendo a las necesidades de expansión de las fuerzas productivas (al trasladarse la fuerza de trabajo a un sector de productividad más alta) necesaria para la consolidación del Capitalismo Monopolista de Estado.

Es este terreno donde destaca la contradicción entre la política verbal del Régimen, llamada a formar una base social con las capas más atrasadas del campo mediante la defensa de los valores tradicionales de familia, propiedad y vinculación a la tierra (véase el Fuero del Trabajo : "se tenderá a dotar a cada familia de una pequeña parcela, el huerto familiar, que sirva para atender a sus necesidades elementales y ocupar su actividad en los días de paro") y la dinámica real de consolidación del Capitalismo Monopolista de Estado a cuyo servicio está el Régimen , y que exige el desmembramiento de la familia, la separación efectiva del trabajo y la propiedad, el despoblamiento de la tierra, etc

y es también en este terreno donde han surgido las luchas de los obreros del campo que se repiten desde las grandes movilizaciones del proletariado jerezano en el año 63, como las guerras de cosechas y de la leche, cuya generalización podemos constatar en los últimos años

**La clase obrera aparece
como la única clase dirigente
y fuerza motriz de la revolución**

pero en la medida en que el desarrollo burgués se ha generado y sigue generándose en el escenario histórico de la lucha de clases y en este sentido este mismo proceso no podrá jamás liberarse de la contradicción interna de crear, fortalecer y disciplinar a sus propios-enterradores a medida que avanza y por cuanto el desarrollo burgués español llegaba ya al año 36 con grandes desequilibrios, el proceso que hemos sintetizado no ha conseguido sino agudizar, no sólo la polarización de la estructura de clases, sino también la lucha de clases - del proletariado contra la burguesía, pese a los golpes sufridos por aquél en manos del terrorismo burgués. Es así como constatamos que el proletariado, por su práctica política, se constituye en España en fuerza dirigente y motriz de las luchas, llamada a agrupar a todos los oprimidos y a escudir el yugo burgués.

Después de la feroz represión de la Guerra Civil - se pueden marcar dos grandes períodos de reactivación de la lucha de clases del proletariado : la que se inicia con las huelgas de Asturias y da origen a las CCOO - en los años 62-63 y la que se inicia alrededor del Estado de Excepción de 1969 y del proceso de Burgos en diciembre de 1970, prolongándose hasta hoy (huelgas generales de Tolosa, Bériz, Bajo Llobregat, Valladolid y - la oleada huelguística de las últimas semanas en Euzkadi, Cataluña y otros lugares de España).

A lo largo de estos dos períodos, la clase obrera ha desarrollado una lucha sin cuartel contra la burguesía y su Régimen, enriqueciéndose con un caudal inestimable de experiencias políticas y organizativas, que, aún dispersas, sitúan a esa lucha a la punta de todas las contradicciones de la sociedad burguesa.

Este avance reviste dos aspectos. El primero es la aparición de una serie de elementos de línea revolucionaria a través de la práctica de las CCOO y su experiencia de lucha y organización, que dotan en este momento a la clase obrera de un considerable grado de independencia política respecto a las opciones burguesas. El segundo aspecto está determinado por el primero, y es que la clase obrera asume de manera consecuente el papel de jefe de todas las fuerzas políticas enfrentadas a la burguesía y su Régimen.

creación de las organizaciones de masas

La importancia de las huelgas de Asturias de los años - 62 y 63, reside en que abrieron la vía hacia la creación de una organización de masas obrera para la lucha contra la explotación económica y la opresión política del capital. Aquéllas huelgas permitieron generalizar la lucha, hacerla salir del limitado ámbito de un pozo minero o una fábrica, y construir una organización estable y unitaria de los obreros más combativos, clandestina pero íntimamente ligada a las masas obreras a través de asambleas donde los obreros decidían y controlaban el desarrollo de su propia acción.

Siguiendo esta primera experiencia después de la guerra, de organización amplia de los obreros, comenzó a nacer la confianza en la unidad obrera y en muchos sectores esa confianza llegó a prevalecer sobre el miedo sembrado por el Régimen terrorista en los 25 años anteriores. La lucha de los mineros asturianos se extendió a Vizcaya enseguida, y entre 1962 y 1967 fueron surgiendo en todas las grandes zonas industriales organizaciones mas o menos estables que agrupaban a los obreros combativos en las fábricas : las CCOO.

regiones principalmente, era una muestra del camino a seguir: articular en toda España organizaciones estables y unitarias que agrupasen a todos los obreros combativos, capaces de dirigir y generalizar la lucha diaria de la clase obrera en la defensa de sus necesidades económicas y aspiraciones políticas. - Algunas de las fuerzas políticas que ya habían participado activamente en el movimiento huelguístico vieron que estaba planteada objetivamente la necesidad de constituir una organización de masas de la clase obrera, independiente de la CNS y autónoma en relación a los partidos políticos. Con ello parecía tomarse muy en serio la experiencia de las minas asturianas que durante aquellas huelgas supieron aprovechar las posiciones legales ocupadas por algunos militantes obreros para servir como auxiliar, apoyar y extender el Movimiento Obrero de carácter ilegal enfrentado a las instituciones del Régimen. Y supieron además, luchar unidos codo a codo en los comités de base todos los obreros (socialistas, comunistas, católicos, etc.) en torno al programa común reivindicativo.

No obstante, al año siguiente (1964) y con motivo de las luchas durante el Convenio Provincial del Petal de Madrid, se crearon allí unas CCOO que se reclamaban como continuación del Movimiento de Asturias y Vizcaya, pero cuyo contenido político revolucionario se había adulterado y tergiversado.

En vez de comités clandestinos de los obreros más concienciados, se preconizaba ahora salir a la calle a pecho descubierto; en vez de impulsar la unidad de combate en la base, se pretendía construir la unidad del Movimiento por arriba, reuniendo en Coordinadoras a representantes de diversas corrientes ideológicas burguesas, presentes en tanto que tales corrientes ideológicas (así, la CCOO Local de Madrid agrupaba inicialmente a militantes del PCE, socialistas de Tierno Galván, demócrata-cristianos, AST y falangistas de izquierda).

En vez de reforzar la autonomía de las comisiones de fábrica, se subordinan éstas a las directivas de las Coordinadoras; en vez de unir estrechamente la lucha económica y política se van orientando las CCOO hacia una lucha exclusivamente sindical, reduciendo su carácter político a pedir al gobierno

su reconocimiento legal; en vez de rechazar y combatir a la CNS, las CCOO tratan de transformarla desde dentro, copando las, para dirigir desde ella las luchas de forma legal. Y así incluso en el plano de la lucha económica, se adopta una posición de repliegue, limitándose a plantear la batalla dentro de los cauces legales de negociación de los Convenios Colectivos por aumentos salariales, que son las migajas que la burguesía podía ceder con más facilidad.

A partir de la creación, en Madrid, de CCOO, se fueron constituyendo por toda España CCOO con estas mismas características. Se repite el cliché sin tener en cuenta las condiciones concretas de cada sitio y sin recoger las experiencias de las luchas que se iban desarrollando.

El grupo político que supo apoyar con más fuerza los planteamientos espontáneos de unidad y organización de la clase obrera, y quien llevo la iniciativa mayor para desnaturalizar las enseñanzas revolucionarias de aquel potente movimiento de masas obreras, fué el PCE. Sin embargo, su acción se apoyaba en el reformismo latente entre las masas, a causa de estar éstas sometidas a la ideología dominante y del bajo nivel de conciencia y experiencia política después de la derrota del 39 y tras 20 años de dictadura terrorista.

El reformismo, es la expresión de la ideología burguesa dentro del Movimiento Obrero que toma apoyo en las diferencias (de condiciones de vida y de trabajo) que la división social del trabajo burguesa engendra y desarrolla en el seno de la propia clase obrera. Resulta pues ser un fenómeno social mucho más amplio que la política de tal o cual Partido.

De este modo, fué la preponderancia de este Partido, llamado comunista pero con una ideología y una política que se muestran consecuentemente burguesas en la lucha de clases, la que dió una coherencia política a las tendencias reformistas existentes en el Movimiento, hasta llegar a fundar-

una auténtica línea reformista dentro de las CCOO, ya que fué el PCE quien llevó la iniciativa en Madrid y otras zonas, de constituir CCOO.

Este primer período de la construcción de organizaciones de masas obreras se saldó con la desarticulación de las CCOO - en casi todos los lugares de existencia. En efecto, ante las elecciones sindicales de 1966, el Gobierno se esforzó en atraer a las CCOO a la legalidad, al objeto de controlar mejor la organización de los obreros. La política preconizada por el PCE y seguida por todas las tendencias que participaban en CCOO fué, la de presentar candidaturas a las elecciones, al objeto de ampliar la extensión y capacidad de maniobra sobre todo el Movimiento de masas. Se aseguraba que una amplia victoria en las elecciones permitiría una ruptura generalizada con la CNS que crearía una situación de vacío político para el Régimen.

De hecho, la posición del PCE después de las elecciones - y sobre todo después del referéndum franquista - fué la de repliegue sobre las posiciones legales conquistadas. En lugar de orientar el Movimiento hacia la ruptura franca con la CNS, aprovechando los notables resultados obtenidos en casi todos los grandes centros industriales, todo el movimiento se situó a remolque de la actividad de los Enlaces y Jurados elegidos en el cuadro de la negociación de los Convenios, ofreciendo así un blanco vulnerable a la represión.

A lo largo del año siguiente -1967- la represión fué desarticulando las CCOO en Madrid, Vizcaya, Sevilla, etc, y junto a la crisis económica (con el correspondiente bloqueo de los aumentos salariales y la negociación de Convenios, el aumento del paro, el cierre de empresas, etc,) se produjo una desintegración de la unidad política y orgánica del Movimiento de CCOO.

consolidación de elementos de línea revolucionaria en las organizaciones de masas

Desde entonces, el monopolio político del PCE sobre CC00 cede el paso en algunas localidades o empresas importantes a otras corrientes y grupos de izquierda; los órganos directivos de CC00 a escala nacional e incluso local quedan reducidos a organismos burocratizados sin autoridad real sobre la base obrera de las empresas. Algunas comisiones se escinden del aparato central, y en algunas empresas estallan conflictos de un tipo nuevo, más en la línea revolucionaria. Cabe destacar, por ejemplo, la huelga de HYTASA de Sevilla (dirigida contra el control policíaco a la entrada de la factoría) y de FASA en la misma localidad; el enfrentamiento violento de los obreros de PEGASO de Madrid con la Guardia Civil al ocupar la fábrica; los paros intermitentes que se reanudaron en los pozos asturianos (1968), etc. Pero la radicalización de un sector del Movimiento Obrero se pone claramente de manifiesto a partir de las luchas obreras que se desencadenan en toda España unos días después de la declaración del Estado de Excepción por parte del Gobierno en enero de 1969, especialmente en Vizcaya, Guipuzcoa y Cataluña.

Un elemento importante que vuelve a cobrar vigor, empalmado así con aquella valiosa experiencia de los mineros asturianos del 62, constituye el Boicot Activo a las Elecciones Sindicales de 1971. Este boicot, no era concebido como una simple abstención, sino como oportunidad de manifestar la ruptura de la clase obrera con el Sindicato Vertical, de modo que frente a la convocatoria oficial de la CNS, dentro de CC00 se manifestaba una postura diferente a la reformista, la cual seguía preconizando la misma táctica de ir al copo y a la "democratización de la CNS" que tan liquidadores efectos tuviera 4 años antes.

El resultado de las elecciones confirmaba el cambio que se estaba operando dentro de CC00 en la vía revolucionaria y asimismo el avance en la misma línea de otras organizaciones

de masas obreras, tales como los Comités Obreros de Guipuzcoa. Entre abstenciones y votos en blanco sueltos se llegó al 50%, a nivel de toda España pero en los lugares clave del Movimiento Obrero, como en Vizcaya, Navarra, Guipuzcoa y Cataluña, fué muy superior a dicho 50%. Hasta el boletín católico de la FOAC (julio-1971) calificó de "auténtico éxito de la clase obrera" esta actuación consciente de boicot.

En este último período se está asistiendo a una pugna cada vez mayor entre la vía reformista en CCOO y la vía revolucionaria. Aquélla tiende en cada conflicto a llevar la lucha desde el jurado de empresa y a convertir la acción de las masas en mero apoyo a sus Jurados. La vía revolucionaria, en cambio, defiende la autonomía e independencia de las CCOO, y lleva la lucha a partir de las propias acciones de las masas animadas por la comisión estable.

Y esto, está caracterizando mucho a la posición de la vía revolucionaria, pues trata de favorecer en todo momento el desarrollo del movimiento de masas, fortalecer la organización autónoma de la clase obrera y desbaratar las maniobras de la patronal; para ello, los hombres que se sitúan en esta vía, no tienen ningún reparo en utilizar, por ejemplo, la negociación de un Convenio Colectivo para desencadenar una lucha, o asistir a una asamblea de Jurados y Enlaces (como sucedió en la huelga general en Navarra) para desbaratar las maniobras de división de la patronal, o en utilizar asambleas de vecinos para agitar en torno a los problemas del barrio, etc.

Si los obreros que se sitúan en la vía revolucionaria defienden el boicot a la CNS, o la dimisión de Enlaces y Jurados, no es porque mantengan la posición de algunos "izquierdistas" de que utilizar la legalidad sea en todo momento y lugar algo negativo, sino porque hoy, cuando las masas han manifestado en gran medida su rechazo al vertical, que nunca ha logrado tener una influencia efectiva dado su carácter eminentemente represivo y burgués, se trata de poder de manifiesto que lo más importante es la creación de las organizaciones autónomas de la clase obrera en las empresas y barrios y de una coordinadora independiente a todos los niveles, y de prepararles a las batallas

lles contra el aparato de Estado burgués y no de prepararlos para su reforma.

Péso, pues, a que la línea reformista es la más fuerte en el Movimiento Obrero organizado, estamos asistiendo durante este último período a una consolidación de elementos revolucionarios que, sin constituir una línea homogénea todavía, ofrecen ya la base para ello. Junto a estas formas de organización estable, autónoma, clandestina y democrática que aparecen, reviste importancia considerable la tendencia de los conflictos a endurecerse, su prolongación extraordinaria y - su misma generalización.

Así, a diferencia de las grandes concentraciones pacíficas (1964-1967) se está registrando en este último período y una proliferación de auténticas manifestaciones de masas que - sin miedo, han hecho frente a las fuerzas represivas que - trataban de impedirselo, y ello a pesar de que la represión - contra el movimiento de masas se ha endurecido.

Dentro de las fábricas, también el movimiento de lucha - se ha endurecido, ya que las huelgas han dejado de ser un mero apoyo a las negociaciones llevadas por los Enlaces y Jurados, para convertirse en un auténtico medio de forjar la unidad y conciencia de clase de los trabajadores, y en todo momento, éstos, controlan y dirigen sus acciones.

Los trabajadores, han desbordado en su lucha las reglamentaciones internas de sus empresas, imponiendo reuniones, - asambleas, comisiones negociadoras y directas con la patronal, etc, como algo habitual.

Como respuesta a la generalización del Lock-Out patronal, se han producido acciones de ocupación de fábricas que - en las condiciones del país, equivalen a un enfrentamiento abierto con las fuerzas represivas.

De su larga experiencia huelguística los obreros han ad-

quirido un gran dominio en la utilización de la huelga. Han sabido desarrollar así una auténtica guerra de guerrillas aplicando la táctica ofensiva cuando las condiciones son más favorables y de repliegue táctico cuando había desgaste de fuerzas para luego reemprender de nuevo la lucha en mejores condiciones. En el año 1970, por ejemplo, los pozos mineros de Asturias se turnaban en las acciones, parando de forma rotativa. En la Maquinista de Barcelona, se paraba, se volvía al trabajo, para parar de nuevo, y así durante meses. Experiencias que se repiten en Pamplona y en otros sitios.

Y a pesar del Estado de Excepción fascista, las huelgas que antes solían desarrollarse durante algunos días, ahora se prolongan durante semanas y meses enteros. Esto, al mismo tiempo que refleja una conciencia de clase más desarrollada, refleja una organización más unitaria y estable, lo que contribuye a desarrollar más todavía la conciencia de clase. Este tipo de luchas prolongadas se desarrolla sobre todo en grandes empresas, pero también, y cada vez con mayor frecuencia, en medianas y pequeñas empresas, en las que la solidaridad de las otras empresas de la zona suplen la fuerza de la gran concentración de una sólida fábrica.

Los ejemplos de estas huelgas prolongadas son muchísimos: desde la huelga de Dundas (6 meses), excepcional para su época -1966- a las luchas de AEG, HARRY WALKER, ORBEGOZO, PAMPLONA (a raíz de MOTOR IBERICA), BAJO LLONUECAT, ASTILLEROS LUZURIAGA, CAF de Bessain, PAPELERA DEL PRAT, AUTHI, LAMINACIONES DE LESACA, etc.

Otra característica extraordinaria de las luchas obreras está constituyendo su generalización en ciudades, comarcas y regiones. En efecto, la dureza y el carácter prolongado de las huelgas permite y exige la solidaridad activa y permanente de la clase obrera, de tal forma que cuando estalla un conflicto en un lugar determinado, fábrica o barrio, para poder hacer frente a la represión y a las necesidades de los obreros en lucha, las CCOO impulsan un movimiento de solidaridad en otras fábricas y barrios de la localidad, de la región y a veces en todo el país.

Los ejemplos de las acciones generalizadas abundan : los obreros de ORBEGOZO envían dinero y alimentos a los obreros de la construcción de Granada; los obreros de MOTOR IBERICA - de Pamplona, en huelga, van a Barcelona a explicar su lucha y reciben solidaridad; movimiento de solidaridad general en todo Barcelona con los de la SEAT; huelgas generalizadas en la construcción y movimiento de solidaridad en todo el país; ciudades enteras y hasta provincias enteras en huelga general, - en solidaridad con los obreros huelguistas (Vigo, El Ferrol, - Pamplona, Tolosa...); respuestas unánimes y generales a los asesinatos y encarcelamientos de los obreros.

combatir la división de la clase obrera: una tarea política

El desarrollo y contenido que adquieren estas luchas reflejan, sobre todo, una elevación de la conciencia de clase y combatividad de las masas trabajadoras, por cuanto están oponiéndose constantemente a colaborar con la burguesía.

No obstante, esta radicalización del movimiento no cristaliza, ni mucho menos en una organización unitaria con una táctica común revolucionaria. Las CCOO, si bien son la organización de masas obreras más aceptada y más sentida por ellas - no son lo único organizado en el seno del proletariado, ni son siempre capaces de organizar toda su potencialidad. Hoy - todavía el elemento espontáneo desempeña un importante papel, y no sólo se nota la carencia de una coordinadora unitaria - y eficaz a nivel del Estado, y local, sino incluso a nivel de una misma empresa, la organización se halla dividida y fragmentada como sucede en Guipuzcoa, Vizcaya, Cataluña, etc.

En estas condiciones, la generalización de la lucha solidaria y la organización de la respuesta adecuada a la violencia represiva de la patronal y su Régimen no esté a la altura de las circunstancias, tal y como durante el reciente combate de los obreros de LAMINACIONES DE LESACA hemos comprobado, por no citar más que lo más próximo y reciente a nosotros

Una de las causas de esta situación la constituye el hecho del limitado desarrollo de la representatividad obrera dentro de casi todos los aparatos y núcleos organizados de la clase obrera. Los vínculos entre los elementos organizados y el conjunto de las masas obreras a nivel de empresa son, en general todavía bastante reducidos y allí donde fallan esos vínculos la lucha no ha podido asegurar la unidad del movimiento real ni su generalización.

Pareja a esta escasa representatividad de los elementos organizados en organizaciones de masas, sucede que los diferentes organismos coordinadores del movimiento de masas utilizan esas plataformas para hacer propaganda y extender su propia línea política, con lo que, de hecho, convierten a la organización de masas en correa de transmisión de sus propios intereses de grupo.

Todo esto, a la vez que fragmenta al movimiento organizado, hace aumentar la espontaneidad de la clase obrera favoreciendo la extensión de la línea reformista, en la medida en que ésta encuentra ocasión para imponerse mas fácilmente allá donde la vanguardia está desunida y donde, desilusionados los obreros se abandonan al espontaneísmo de las luchas, por no prestarse a ser "utilizados" en ellas. Constatar estos hechos implica enfrentarse con la ausencia de una línea clara y audaz de unidad del Movimiento obrero .

Tal línea de unidad, hoy, no existe todavía, pero las luchas obreras y sus propias formas de organización ya han desgajado bastantes elementos políticos y enseñanzas para poder avanzar en esta vía.

La unidad de la clase obrera es, pues, una cuestión política : desarrollar una intensa actividad porque no se pierda ninguna de tales experiencias contra la patronal y su Estado burgués; una actividad por que el contenido político de las luchas mas avanzadas sea asumido por las más amplias masas obreras; una actividad por la que los obreros más conscientes se apliquen consecuentemente a "aprender de las masas y enseñar a las masas" , a aprender sistematizar y proponer las enseñanzas así extraídas en fábricas y tajos.

La unidad de la clase obrera en una sólida y única organización no es pues hoy una cuestión meramente organizativa, sino una cuestión política que irá resolviéndose favorablemente en la medida en que las masas hagan suyos todos los elementos políticos que, aún sin darse cuenta ellas mismas - han ido brotando a lo largo de sus largos y duros combates - contra el capital y por abolir el trabajo asalariado. Únicamente pues unificándose los obreros en torno a esos elementos extraídos de sus propias experiencias, cuajará la unidad orgánica que hoy están reclamando los intereses de la clase obrera.

Solo la REVOLUCION SOCIALISTA puede resolver la contradicción fundamental de nuestra sociedad

Los análisis contenidos hasta aquí nos permiten afirmar que la contradicción principal se desarrolla entre burguesía y proletariado y que todas las demás contradicciones están subordinadas a ella.

Defendemos, consecuentemente, la actualidad y necesidad de la revolución socialista. Este es el punto de partida de toda nuestra política.

Es muy necesario que quede clara nuestra posición en tanto que esta cuestión esencial se presta a tergiversaciones de todo tipo.

En primera instancia nuestro análisis se ha centrado al nivel específico de desarrollo del capitalismo en España, y del elevado grado de concentración monopolista que ha desembocado en el Capitalismo Monopolista de Estado. Tal desarrollo potencia al máximo la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción actualizando y simplificando inusitadamente los objetivos de clase del proletariado en el terreno de la consolidación de los medios de producción, de su administración y de la construcción del socialismo.

Pero la constatación de este hecho no puede darse desconectada del actual desarrollo de la lucha de clases y de una correcta interpretación de la dirección en que apuntan las luchas. No hacerlo así demuestra una mala asimilación del materialismo dialéctico. En la práctica ello lleva a desviaciones derechistas tan burdas como la del PCE (i) que a nivel de análisis de las relaciones de producción afirma el carácter socialista de la revolución pendiente y en su práctica política postula una estrategia democrático-popular, o a desviaciones izquierdistas de sello trotskysta, que creen ver en la contradicción profunda entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción condiciones continuas para una crisis revolucionaria y la actualización inmediata de la toma del poder.

Por eso, nuestro punto de partida político no se reduce a reseñar la dominación de un tipo determinado de relaciones de producción, sino que abarca de una forma concreta las enseñanzas de la lucha de clases y del desarrollo histórico de una clase, la clase obrera, hacia la constitución de la independencia y la unidad política que le permitan el asalto al poder.

La dirección de una estrategia socialista en España se resume en aplastar el Régimen de la burguesía, sea cual sea su forma política de gobierno, neutralizando las vacilaciones de la pequeña-burguesía y luchando contra los revisionistas que pretenden poner fin a la revolución mediante una política de capitulaciones frente a la burguesía y su Régimen.

Esta estrategia no cambiaría en caso de que la burguesía pudiese optar por un régimen parlamentario, porque la estrategia se basa en términos de lucha de clases y ni la contradicción principal y ni el enemigo principal, ni el carácter de clase del Estado se alteran con una maniobra de ese tipo. Los cambios se darían a nivel de aspectos tácticos, de formas de lucha y organización de consignas, de estilo de trabajo, etc.

Los tres grandes problemas a los que los revolucionarios tenemos que dar respuesta cara a nuestra estrategia son el de la

dictadura del proletariado, como alternativa a la dictadura de la burguesía; el de las formas de organización y de lucha, y el de la política de alianzas. Es evidente que existen otros problemas que sería necesario esclarecer, pero estos tres revisten importancia vital en los debates ideológicos actuales que orientan la lucha de la línea revolucionaria contra el revisionismo, el oportunismo y los diversos matices burgueses que se mueven entre estas dos líneas.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Como afirmaba Lenin "la transición del capitalismo al socialismo no puede naturalmente sino proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas pero la esencia de todas ellas será necesariamente una : la dictadura del proletariado". ("El Estado y la Revolución").

Por esta razón, aunque no podemos adelantar las particularidades que asumirá en España el Estado de la transición del capitalismo al socialismo, sí que podemos señalar los rasgos esenciales y las tareas que deberá acometer.

El aspecto principal de la revolución socialista es aplastar políticamente como clase a la burguesía explotadora y opresora, a toda la burguesía : financiera, industrial y terrateniente, grande y media, y asegurar la dominación del proletariado para avanzar hacia la construcción de la sociedad sin clases.

Aplastar políticamente a la burguesía es destruir el Estado burgués (hoy el Régimen de Franco, mañana puede ser un Régimen parlamentario) y construir el Estado Proletario, dotando a las masas obreras y populares de la máxima libertad y privando a la burguesía de la libertad para explotar y oprimir. Esta consigna que define la contradicción entre la libertad para la burguesía y la libertad para el proletariado tiene gran relieve frente al revisionismo y a la Democracia Popular.

El fascismo no significa libertades políticas para todas las fracciones de la burguesía, pero sí libertad de la burguesía en su conjunto para explotar al proletariado, libertad que no está sujeta a las hipócritas normas de la legalidad democrático-burguesa. Al mismo tiempo, fascismo significa la más absoluta falta de libertad para el proletariado y todos los oprimidos. Los dos términos son excluyentes y seguirán siéndolo después de la revolución. Por eso, la dictadura del proletariado a la vez que el más-democrático Régimen para el proletariado y sus aliados, la gran mayoría de la población, será el Régimen más libre, menos "sujeto a leyes" como decía Lenin, para aplastar políticamente a la burguesía.

Aplastar políticamente a la burguesía exige también iniciar el proceso de transformación de las relaciones de producción capitalistas hacia unas relaciones de producción comunistas, sin lo cual es imposible garantizar el poder político del proletariado. - Esto significa destruir las bases económicas de la dominación burguesa, socializando la banca, la industria grande y media, las cadenas comerciales y el latifundio, y elevando el nivel cultural de la clase obrera, para que asuma la dirección de la producción que habrá de arrancar en un proceso más largo que el de la simple nacionalización jurídica, de manos de los técnicos burgueses.

Junto a esta serie de tareas que tienden a destruir la vieja sociedad capitalista aparecen otras de signo constructivo: organizar al sector mayoritario de la pequeña-burguesía y el semi-proletariado, que están explotados por la burguesía y participan de un modo de vida en ciertos aspectos semejante al de la clase obrera, atrayéndolos a una alianza duradera en el seno de la dictadura del proletariado y bajo la dirección de éste, resolver el problema de las nacionalidades oprimidas, aplicando el principio de su libre determinación y de un modo más general organizar la producción bajo la propiedad colectiva de los medios de producción expropiados a la burguesía y según principios de racionalidad económica, para elevar el nivel de vida de las masas e iniciar la construcción del socialismo.

Cualquier otra consigna de gobierno que no sea la de un go-

bierno revolucionario de todos los trabajadores y los oprimidos dirigidos por el proletariado y que deje de lado estas tareas, deja automáticamente de ser comunista, porque obstaculiza los objetivos de clase del proletariado, lo desarma para dirigir la revolución y lo hace vulnerable frente a la ideología burguesa.

Particularmente las posiciones de la democracia popular en sus intentos actuales de construir un Frente Popular antifascista, y su Gobierno Revolucionario Provisional, sobre la base del movimiento assembleístico promocionado por la burguesía y los revisionistas, son declaradamente confusionistas - porque invitan al proletariado a pactar con un sector de sus enemigos burgueses y declaradamente liquidacionistas porque abandonan la tarea del fortalecimiento de la unidad política de la clase obrera, que es la que en definitiva va a capacitarle para realizar la revolución y ejercer la dictadura, al trasladar el peso de su trabajo desde las CCDO de fábricas a unas Asambleas eclécticas, vacilantes, sin carácter de clase proletario y donde los peores vicios del liberalismo y del parlamentarismo se componen sobre la expansión de lucha y organización de la clase obrera.

FORMAS DE ORGANIZACION Y LUCHA QUE CONDUCE AL SOCIALISMO

La realización de la revolución socialista exige un alto grado de capacidad revolucionaria de la clase para llevar adelante la violencia de masas, la lucha armada que pondrá fin al poder de la burguesía y exige además un alto grado de independencia ideológica para poder agarrarse certeramente a sus objetivos genuinos de clase ante las trampas tendidas por la ideología burguesa.

Las formas de organización y de lucha deben dirigirse hacia el logro de esas condiciones subjetivas sin las cuales es imposible realizar la revolución.

Las formas de organización de masas que desde la tradición y las condiciones específicas de lucha de la clase obrera permiten avanzar hacia el socialismo están definidas en los elementos de línea revolucionaria extraídos de la experiencia concreta de las CCDD que hemos analizado antes. La línea revolucionaria se está desarrollando en lucha con la línea reformista impulsada por los revisionistas principalmente, pero también por organizaciones oportunistas y otras. En estos momentos la lucha de líneas reviste una violencia especial, porque se están ventilando cuestiones fundamentales en torno a la batalla entre posiciones revisionistas que quieren liquidar la organización de masas de la clase en favor de unas asambleas amplias, estructuradas como "movimiento" (sin una organización estable de base) y vinculadas al Sindicato Vertical a través de los Enlaces y Jurados, y posiciones revolucionarias que luchan por fortalecer una organización estable, clandestina y democrática, con realidad propia en cada fábrica y zona, ligada a las masas e independiente del Sindicato Vertical.

A un nivel de organización superior está el Partido, como la parte más consciente de la clase, organizada según los principios del Centralismo Democrático y capaz de dirigir al proletariado hacia el socialismo. Esto es, capaz de hacer previsiones históricas sobre el desarrollo de la lucha de clases, dar las consignas correctas en cada momento concreto y encarnarlas en acciones entre la clase obrera. También en este nivel superior se da una lucha implacable de líneas, y a través de ella se avanza hacia la construcción del Partido, como veremos más adelante.

Las formas de lucha están íntimamente ligadas a las formas de organización y en particular a las formas de organización de masas y su experiencia concreta desde un punto de vista absolutamente histórico. No se trata por tanto, de construir esquemas teóricos, sobre las formas de lucha porque cualquier nueva variación de la lucha de clases los echaría por tierra con la aparición de variedades imprevistas, sino de valorar las formas de lucha que se han desarrollado hasta hoy y las de

recciones inmediatas de avance que nos ofrecen en el campo del socialismo.

Las dos formas de lucha principales que ha desarrollado la clase obrera en todo el Estado español han sido la huelga y la asamblea.

La huelga de los obreros ha brotado por millares tanto de manera aislada en cada empresa, como generalizada a otras empresas, cuencas o incluso zonas. También ha sido muy importante la extensión generalizada de algunas de ellas en el seno de otras capas populares que a través de su solidaridad con la clase obrera hacían empalmar con los intereses de ésta sus propias reivindicaciones y justas aspiraciones. Así en El Ferrol, Vigo y Pamplona, sobre todo.

En un país donde por todas parte salta la huelga, donde la huelga es ilegal y el Estado defiende a toda la patronal de manera tan clara que, por si la ley no bastara, le pone a demás todos los instrumentos de represión física imaginables a su servicio, cabe preguntarse el porqué de tal abundancia de esta forma de lucha y sobre su significado.

La extensión extraordinaria de las luchas obreras en nuestro país durante esta última década larga, como principal expresión de la lucha, pone en evidencia un hecho tan importante como es la consolidación e implantación hegemónica de las relaciones de producción capitalistas en España. La clase obrera se ve obligada a defender las migajas que le concede el sistema de trabajo asalariado y que serían mucho menores de no mediar una lucha vigorosa por su parte.

Pero además, en esta nueva fase de desarrollo capitalista en España, la clase obrera no sólo ha tenido que intensificar y endurecer las luchas por las mejoras económicas vitales, sino que además el contenido de sus reivindicaciones se ha ampliado: han dejado de estar centradas exclusivamente en aumentos salariales y se han planteado objetivos que atacan a otros efectos de la explotación capitalista.

por ejemplo, la lucha contra el sistema de primas y , en general contra el aumento de la intensidad del ritmo de trabajo; la lucha por la reducción de la jornada laboral (40 horas semanales); la lucha contra las desigualdades dentro de la clase obrera (eventuales y fijos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, etc.); la lucha contra la desigualdad entre las categorías profesionales; la lucha por las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo. Y estas reivindicaciones que están siendo la base de algunas de las luchas más importantes de este período, apuntan directamente a las causas de la explotación capitalista, es decir, que no atacan sólo a los efectos de dicha explotación, como es la cuestión del salario, sino que atentan plenamente contra las relaciones de producción capitalistas.

La huelga como expresión general y más abundante del enfrentamiento social en nuestro país señala de por sí el carácter de clase del Estado que se encarga de mantener por encima de todas estas relaciones sociales de producción y señala asimismo el carácter antagónico fundamental que existe hoy en día en nuestra sociedad y que opone a la burguesía y al proletariado, empeñado en destruir las causas y los efectos del sistema capitalista que lo explota y oprime.

La huelga, junto con la asamblea, la manifestación, la propaganda de denuncia y otras formas menores, integran una unidad en la coyuntura actual, ensambándose mutuamente y presentando unas características muy precisas.

Estas características consisten en la tendencia a luchas prolongadas y generalizadas, como decíamos antes, y con un elevado grado de enfrentamiento con las fuerzas represivas, características que definen un momento extraordinariamente válido para fortalecer la unidad política de la clase, asumiendo niveles más profundos de organización, solidaridad de clase, lucha contra la política represiva de la burguesía y su hegemonía, independencia del sindicato vertical, influencia sobre todos los demás explotados, etc, que nos acerque al socialismo.

El movimiento de masas en nuestro país ha ido acumulando experiencias de esas luchas y a través de éstas ha comprobado que sólo la unidad era lo que permitía alcanzar cualquier reivindicación y que enfrente no solo tenía a su patrono aislado, ni tan sólo a toda la patronal junta, sino que el Estado entero acudía con todos sus aparatos represivos a cada conflicto, para impedir su generalización y romper toda resistencia. Empresa por empresa, son ya miles los obreros que han tomado conciencia, por ejemplo, de la CNS como instrumento de la patronal entera contra la clase obrera entera, y por tanto, de la inutilidad de los cauces gubernamentales. Ante cada Convenio, las masas obreras rompen los topes marcados por la patronal y el aparato sindical de la burguesía, dotándose de una propia organización para las reivindicaciones. La prolongada huelga de Vizcaya de 1969 fue en esto un auténtico ejemplo que siguió el resto de la clase obrera del país, empezando en Orbegozo, Nueva Montaña Quijano Añi, AEC, Maquinista, Huesca, etc., hasta las más recientes y conocidas de Lesaca y Tolosa.

Dentro de esta ruptura de cauces y topes que hace avanzar constantemente el nivel de lucha de la clase obrera, es preciso señalar un importante elemento: si bien el momento de renovación de los Convenios sigue siendo un período propicio para las luchas, en algunos sectores del Movimiento Obrero se observa un proceso tendente a desligar las luchas de las periodizaciones fijadas por la burguesía. En este sentido contamos con ejemplos importantes en Guipuzcoa. Por ejemplo, la ruptura del "Pacto Sindical" de la zona naval, en enero del 72, al poco de ser firmado. Este Pacto fue acordado entre Jurados y empresarios y mediante él los obreros quedaban comprometidos a no alterar el orden laboral hasta la próxima negociación. Pero la huelga, provocada por una sanción a un aprendiz, rompió el acuerdo y la lucha se extendió de inmediato a toda la zona naval, haciéndose general durante un período de 15 días. Otro ejemplo, también de gran importancia, han sido las numerosas huelgas reivindicativas de principios de verano del 74, que crearon una situación conflictiva general en la provincia y mostraron claramente que, aunque pocos meses antes se habían negociado los Convenios habituales, la clase obrera lucha por sus reivindicaciones



cuando ella decide, y al margen de cualquier fijación de pla-
zos pactada a sus espaldas.

Asimismo, las masas obreras y populares han adquirido -
por sí mismas la experiencia de la falta total de libertad -
en cada conflicto obrero, en cada Junta de Amas de Casa o de
Vecinos de Barrio, y en cada línea del periódico que informa
sobre las Juntas Patronales, reuniones de Alta Finanza, de -
Camaras de Comercio e Industria o de Consorcios Inmobilia -
rios ; constatamos que los explotadores tienen la libertad to-
tal y absoluta para planificar su explotación y perfilar los
negocios. Los obreros se dan cuenta de que a ellos no se les
permite juntarse para defender sus intereses, las Asociacio-
nes de Vecinos en las barriadas obreras saben bien como se
les tapa la boca ; la libertad es una reivindicación que sa-
le de todas las huelgas y acciones de masas y que se enfren-
ta objetivamente al sistema capitalista. De ahí que el más -
mínimo conflicto, incluso en la más insignificante empresa,
traiga consigo la represión más absoluta : el patrón recurre
a su Estado y éste le envía a la Guardia Civil o a la Poli-
cía Armada, para que haga entrar a los obreros en su estado-
de "orden". Los obreros son reprimidos salvajemente, encar-
celados, torturados ; los compañeros de trabajo más combati-
vos son expulsados del trabajo y entran en las listas negras
de la patronal. Expedientes, tiroteos sobre masas obreras, -
asesinatos de proletarios, están siendo así el lote de esta-
fase de la lucha de clases.

De ahí también que a la más mínima exigencia de mejorar
las condiciones de vida de los trabajadores y otros sectores
populares desarrollada en las barriadas, la administración -
local recurre al Estado y a sus aparatos represivos, encarreg
lando y hasta disparando y matando a las masas.

Comienza a abrirse un proceso de unión de las luchas -
dentro de las empresas con las que se llevan en la calle, ba-
rrios y demás, por reivindicaciones que afectan también a o-
tras capas sociales, colocando así a la clase obrera a la ca-
beza de las luchas de emancipación de todos los oprimidos.

En estos últimos años la lucha contra la represión ha desempeñado un papel muy importante en las movilizaciones de las masas y la clase obrera ha participado activamente en las acciones de solidaridad frente a la represión política contra los diversos sectores de la población (militantes nacionalistas, estudiantes, etc.). La más importante de estas luchas fue sin duda alguna la que se desarrolló con motivo del proceso de Burgos.

Las huelgas sobre todo y también otras manifestaciones - están enseñando al proletariado y al pueblo entero a luchar - contra el conjunto de la clase patronal, contra el Gobierno - que la defiende y contra el Estado burgués que utiliza el terror fascista contra ellos. De esta manera el antagonismo fundamental entre la clase obrera y la burguesía está siendo asimilado a niveles muy importantes por las masas obreras y populares. Para la misma burguesía aparece de manera clara este antagonismo que ha tratado de paliar con la ideología reaccionaria. Pero las repetidas luchas y el progreso de las organizaciones obreras hacen insuficientes este remedio y a la burguesía le sigue siendo necesaria la utilización del terror, a diestra y siniestra.

El papel de los comunistas no es el de ir detrás de estas tendencias, sino el de elevar y sistematizar las formas de lucha actuales (huelga y asamblea principalmente) aguzando su filo y acometiendo el fortalecimiento de la unidad política de la clase.

Nuevamente en este terreno de la organización de masas - se repite la lucha de líneas en torno a formas de lucha como las Huelgas Generales de veinticuatro horas, objetivamente - desmovilizadoras en un contexto de luchas prolongadas, contra el tratamiento de la huelga y de la asamblea como unos favores que nos debe de conceder la burguesía y no como unas formas de lucha que impone el proletariado y contra toda otra serie de aspectos concretos en los que el reformismo frena de forma efectiva la lucha de clases del proletariado.

ALIANZAS QUE BENEFICIAN A LA BURGUESIA O ALIANZAS QUE CONSOLIDAN AL PROLETARIADO

En la sociedad capitalista concreta en que vivimos no solo existen dos clases sociales, la burguesía y el proletariado, sino que entre ellas existen otras clases sociales que no tienen unos intereses históricos tan definidos porque no representan ninguna opción general para la sociedad en relación con su situación en las relaciones de producción.

Estas clases y fracciones de clases son la pequeña burguesía urbana tradicional, el pequeño campesinado, la pequeña burguesía de nuevo tipo (empleados, algunos tipos de técnicos, etc., generados por el desarrollo del capitalismo) y el semiproletariado constituido por aquellos sectores que viven parcialmente de la venta de la fuerza de trabajo.

La característica política más acusada de la pequeña burguesía es su duplicidad, su vacilación en cuanto que por carecer de un programa histórico propio toma alternativamente posiciones de apoyo a la burguesía o al proletariado. Para el proletariado es una necesidad estratégica el neutralizar las vacilaciones de la pequeña burguesía y atraerla al campo de la revolución socialista, en base a las contradicciones que tiene con la burguesía.

En una aproximación más política al problema vemos que la estrategia de neutralización-atracción se plasma en una política concreta de alianzas que no se dará de forma abstracta con toda la pequeña burguesía en su conjunto y de una sola vez, sino con unas fuerzas políticas concretas, representativas de diversos sectores de la pequeña burguesía, a través de avances parciales y de fórmulas políticas específicas para cada sector y para cada avance.

Desde un punto de vista estratégico lo que tiene una importancia primordial es la caracterización absolutamente objetiva, y por tanto en términos de clase, de las alianzas y de los frentes que han de abrirse cara a la revolución socialista. En este sentido hay que saber diferenciar rigurosamente - entre enemigos y amigos. Una contradicción en el seno del enemigo, entre la alta y la media burguesía, o entre ultras y aperturistas, por ejemplo, será siempre una contradicción en el seno del enemigo y la postura del proletariado sera aprovecharse de ella, pero nunca podrá dar lugar a una alianza de clases, porque los intereses de la burguesía y del proletariado son antagónicos, a no ser que el proletariado traicione sus propios objetivos en esa alianza.

De la misma manera, en una alianza con sus amigos, el proletariado puede caer igualmente en la vacilación pequeño-burguesa y traicionar sus objetivos dejando la dirección ideológica y política en manos de pequeño-burgueses.

Para asegurar la hegemonía proletaria en una alianza es necesario, además de una inflexible selección de sus componentes y una clara definición de los objetivos del proletariado, la vigilancia sobre la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado y un espíritu combativo que haga de ella un instrumento de lucha y no un parlamento para ahogar la lucha de los obreros en debates, camarilleos y conciliaciones.

Esto empalma con las fórmulas políticas concretas y con las realidades tácticas en que se han dado los mejores ejemplos de alianza obrero-popular. Tanto la alianza del Proceso de Burgos como la Huelga General de Pamplona, por citar hechos concretos y conocidos, se dieron en una convergencia de lucha, utilizando las fuerzas de lucha mas avanzadas y duras del proletariado y haciéndolas extensivas a todo el pueblo, se dieron entre fuerzas políticas vivas operantes en la lucha de clases y al margen de montajes y cadáveres políticos que los revisionistas quieren hacer resucitar para cargarlos a la espalda del proletariado.

Es muy interesante comparar esos esbozos de alianza revolucionaria con los montajes revisionistas que en Euskadigiran alrededor de la constitución de una Unidad Nacional Vasca.

Mientras que todas las convergencias, desde las más destacadas como la de diciembre del 70, hasta las más modestas como la reciente huelga general de Berriz, se están dando con la ausencia manifiesta de la burguesía del Partido Nacionalista Vasco que ha demostrado ya una y mil veces que para ella las aspiraciones de libertad en Euskadi no son sino una cortina de humo y que pone por delante los intereses de clase burgueses frente a cualquier aspiración democrática; mientras la pequeña burguesía progresista ha roto resueltamente con la alternativa quietista del Partido Nacionalista Vasco, los revisionistas se empeñan en hacer una estrategia que se base en la alianza con el Partido Nacionalista Vasco y la oligarquía.

Mientras que Euskadi se ha cuajado de luchas, entre ellas algunas tan destacables como la oleada huelguística del invierno pasado, las Huelgas Generales de Pamplona, Tolosa y Berriz o las que en este momento se desarrollan en ambos márgenes de la ría de Bilbao, el revisionismo se empeña en sacar adelante su política de conciliación de la lucha de clases. En estos doce meses combativos es cuando con mayor pujanza ha recaprendido su camino de alianzas claudicantes. Y podemos preguntar: ¿qué resultado práctico han tenido estas alianzas, qué incidencia positiva en la lucha de clases se ha producido a partir de ellas, desde la abortada convocatoria conjunta con el Partido Nacionalista Vasco, el 15 de enero, hasta el actual movimiento assembleístico de Vizcaya y Navarra? ¿ha salido de ellas una sola directriz, aunque no fuese más que una que llegase hasta las masas que se partían la cara en las fábricas y en la calle y les iluminase y sostuviese su lucha? Es evidente que no. Y lo mismo ha ocurrido con la Asamblea de Cataluña y con todas las Mesas y conciliábulos mayores y menores montados en sectores políticos tanto dentro como fuera del país.

Es necesario rechazar explícitamente la política de alianzas de la burguesía y el revisionismo y poner los medios - para hacer avanzar la política de alianza del proletariado, - cuyos elementos revolucionarios surgen y se dibujan ya en la experiencia de la lucha de clases.

En primer lugar los comunistas debemos de poner encima - de todo movimiento asambleístico el principio de disciplina y organización para la lucha que encarna la clase obrera. No supeditarla a la charlatanería y el parlamentarismo de los burgueses y pequeño-burgueses que asisten a Asambleas y Mesas a hablar y engatuzar a los obreros y que rehuyen la lucha, sino combatirlas y sellar nuestras alianzas con las - fuerzas políticas vivas y dispuestas a luchar, con el pueblo oprimido y las organizaciones del pueblo, barrios, escuelas, universidades, con los campesinos... sellar nuestra alianza con consignas concretas de lucha en cada lucha concreta y rechazando siempre formalismos y generalidades vacías.

Es un hecho que, pese a los avances de la lucha de clases en los últimos años, hay aún amplios sectores de la pequeña burguesía que si bien su situación objetiva los contrapone a la fracción dominante de la burguesía, haciéndolos - aliados potenciales del proletariado, no han conquistado una tradición de lucha que los constituya en auténticas fuerzas políticas. Esto reduce considerablemente la amplitud de una política inmediata de alianzas del proletariado. La actitud de los comunistas respecto a estos sectores, así como hacia todo el conjunto de las alianzas del proletariado, es la de elevar sus formas de lucha y potenciar sus organizaciones - de masas, única vía revolucionaria, no sólo de ampliar numéricamente la política de alianzas, sino también de darle la profundidad y la solidez necesarias para enfrentarse victoriosamente con la burguesía.

Para que estas tareas puedan llevarse a cabo, aún más, - para poder acometerlas con un mínimo de garantías es preciso no olvidar jamás la duplicidad, la vacilación de los aliados pequeño-burgueses. Si las masas pequeño-burguesas tienen un instinto definido de clase, si sus representaciones masas auténticas a nivel de fuerzas políticas son capaces de tomar -

una actitud resuelta del lado del proletariado. La pequeña-burguesía siempre tendrá un carácter doble, una contradicción interna reflejo de su situación en las relaciones de producción y de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado que la atraviesa. Por eso, aún en el momento en que más firme se nos aparezca su posición del lado del proletariado, ello no será sino una victoria provisional del aspecto proletario de la contradicción sobre el aspecto burgues que seguirá vivo y amenazado.

No aquí por qué cualquier alianza concreta está sometida al riesgo del desaliento, de la indisciplina, de la sustitución de lucha de masas por la ejemplaridad individual y en último término, amenazada por el asambleísmo revisionista. Es por eso que en su contenido estratégico la política de alianzas consta de un doble movimiento de neutralización-atracción: neutralizar los aspectos burgueses de las fuerzas pequeño-burguesas y atraerlas al campo del proletariado lo cual significa en la práctica imponer la experiencia de lucha y organización proletarias sobre las vacilaciones pequeño-burguesas, imponer su claridad ideológica sobre las consignas desconvilizadoras.

No se trata, como hacen en la práctica algunos izquierdistas de asustarse ante una obligación tan grave y dar el carpetazo a la política de alianzas que amenaza la pureza de la estrategia. Las alianzas surgen allí donde la lucha de clases adquiere dimensiones más avanzadas. Se trata, pues, de multiplicar nuestra vigilancia por la causa concreta de la falta del Partido y el aún embrionario desarrollo de la línea revolucionaria en las CCOO, esforzándonos en desarrollar la unidad política de la clase obrera como tarea central del período, ya que es la unidad política de la clase obrera, avanzando en la construcción del Partido y en la consolidación de la línea revolucionaria en el seno de las CCOO la que en definitiva permitirá al proletariado jugar su papel hegemónico en las alianzas y encauzar éstas a niveles de enfrentamiento más y más altos contra la burguesía y su régimen.

LA ETAPA ACTUAL DE LA REVOLUCION PASA HOY POR UNA FASE DE CONSOLIDACION DE NUESTRAS FUERZAS

A través de los problemas estratégicos anteriores consigna de gobierno, formas de organización y de lucha, política de alianzas, confrontados con el grado de desarrollo de la clase obrera, resalta el hecho de que éste no corresponde aún al nivel necesario para iniciar una ofensiva estratégica abierta hacia la toma del poder.

Son fáciles de constatar las lagunas que, en cuanto a implantación geográfica y en cuanto coherencia y sistematización padecen los elementos de línea revolucionaria surgidos en la lucha de masas, y más aún la gravísima laguna de la ausencia del Partido. Por éso, en este momento se puede afirmar todavía la dominación del reformismo en el seno del Movimiento Obrero, máxime cuando el ala derecha de la democracia popular ha abrazado abiertamente la política revisionista.

Estos hechos ponen sobre el tapete el desarrollo de la clase obrera, la consecución de su unidad política e independencia ideológica, en un primer plano entre las tareas de los comunistas.

La consecución de la unidad política de la clase obrera como tarea central del momento, que aglutina a todas las demás tareas a todos los niveles, político, ideológico y organizativo, la concebimos en dos puntos: CONSTRUCCION DEL PARTIDO Y FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS ESTABLES, DEMOCRATICAS Y CLANDESTINAS.

Todas las luchas, experiencias y avances de la ofensiva táctica que estamos viviendo, se han de aprovechar en beneficio de estas tareas. Empeñarse ahora en centrar la políti

ca y las tareas del momento en torno a consignas de gobierno, es pura claudicación oportunista ante la política burguesa del revisionismo.

Es únicamente nuestro punto de partida político, el cual no se limita a firmar la dominación de las relaciones de producción capitalistas, ni siquiera a formular una estrategia general, sino que recoge la experiencia de la lucha de clases, lo que nos permite caracterizar el momento actual como una fase de consolidación estratégica de nuestras propias fuerzas y solamente en la medida en que nos consolidamos nosotros estaremos, ya desde ahora mismo, debilitando al enemigo burgués.

Algunos rasgos sobre la situación del bloque dominante del Régimen

La necesidad de caracterizar de un modo más preciso al enemigo de clase nos obliga a determinar de una forma más clara cómo se presenta en la actual situación, qué tipo de maniobra intenta desarrollar y de qué tipo son las contradicciones que pueden existir en su seno.

Para valorar las modificaciones o maniobras políticas actuales del enemigo, hemos de considerarlo desde la perspectiva que marca la lucha de clases. Por eso no es suficiente hablar de fascismo, oligarquía, etc., que son expresiones políticas de la existencia de unas clases y de sus relaciones, sino que hay que comprender la fase histórica del desarrollo de la producción y la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política.

En España, y tras efectuarse la concentración bancaria y la monopolización industrial, se ha constituido una fracción oligárquica detentadora del capital financiero que es el único sector de la burguesía capaz de asegurar hoy la reproducción del sistema capitalista en su conjunto y de velar por todos los intereses de la burguesía.

Por eso es necesario buscar las características del régimen político burgués en conexión con las relaciones de producción capitalistas que está manteniendo el sector oligárquico en nombre de toda la burguesía. Estas características dictatoriales responden :

1. En primer lugar a la forma concreta en que se ha consolidado el capitalismo monopolista de estado, sobreexplotando a la clase obrera y al pueblo trabajador. Este factor ha sido y es origen permanente de conflictos, frente al cual el único recurso es la represión. Ante la imposibilidad de una política de concesiones económicas, de una política consumista "consecuente", el terrorismo burgués es la única opción válida para mantener el ritmo de acumulación exigido por el desarrollo del capitalismo.
2. A la falta de base social de apoyo de un Régimen surgido de la Guerra Civil que, a diferencia del fascismo italiano y alemán, no tiene la base social de unos partidos de masas. La Falange no agrupa a las masas, sino a reducidos sectores intelectuales sin relación con ellas y el aparato ideológico de mayor peso fue la Iglesia mediante el control de la enseñanza, después de la Guerra Civil. Se vio así el Régimen obligado a prestigiarse con el carácter carismático de Franco y con el ideario del Movimiento
3. A la falta de homogeneidad política del bloque en el poder, factor que explica también la dictadura personal de Franco por encima de las fracciones, ligado a la oligarquía financiera como árbitro y salvaguardia de los intereses de la clase burguesa en su conjunto.

En la fase actual, la explotación de la clase obrera y del pueblo trabajador se agudiza debido a la crisis nacional e internacional del momento. El alza desorbitada de los precios se agrava hasta el punto de que se prevé para fines de año un ascenso del 20 % en la carestía de la vida. Ante esto, la política de congelación de salarios, directa e indirectamente, es la que está al orden del día.

Sin embargo, en el momento actual de desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y con la agudización de la lucha de clases, tanto la personalidad carismática de Franco como el ideario del Movimiento se le han quedado cortos a la burguesía. De otra parte la Iglesia ha dejado en buena medida de ser un aparato eficaz para el fascismo, a causa de la radicalización de los sectores católicos populares. Menos aun sirven estas superestructuras cuando la muerte del dictador es inminente y cuando han aparecido sectores asalariados de pequeña burguesía (nueva pequeña burguesía: Banca, profesionales, médicos, enseñantes,) que sufren también cierta explotación, pero frente a los cuales la burguesía vería viable una tímida política de integración de corte europeísta que le facilitaría una base apoyo bastante amplia.

El cambio de gobierno tras la ejecución de Carrero y la farsa del aperturismo no son sino un intento de reforzar el aparato de Estado burgués, teniendo en cuenta el auge de las luchas de masas y las necesidades del desarrollo económico cara a la crisis que adquiere proporciones alarmantes en España al sumarse una crisis cíclica con la crisis estructural permanente del capitalismo español. Nunca quedará pues, suficientemente remarcado que ni existe crisis del Régimen, al modo que afirman los revisionistas de que "es una rémora para poder continuar el desarrollo capitalista", ni tampoco hay una democratización efectiva para todos los españoles, como declara la propia clase dominante. Se trata, según afirma ella misma de "continuar por el camino emprendido el 18 de Julio de 1.936", fortaleciendo y readaptando el aparato de Estado a las necesidades actuales.

Indudablemente, todo el sector oligárquico de la burguesía quiere reforzar el Estado, y para ello podría verse obligado a integrar a su lado a ciertos sectores burgueses que si ofrecían cierta "oposición" al franquismo era precisamente porque su participación en el aparato de Estado no alcanzaba la suficiente amplitud, pero cuyas discrepancias no han supuesto una oposición a los intereses de clase que representa el franquismo. Entre estos sectores podemos señalar la burguesía catalana. En este sentido, Jaume Carner, presidente de Banca Catalana, declara: "Parte de la problemática que tenemos como catalanes se debe a que nosotros habíamos a menudo del destino español como algo que siempre nos ha afectado, sin haber podido participar en el mismo".

Junto a esta posible política de llevar adelante los intereses de la burguesía ampliando el marco de gestión y homogenizando el bloque en el poder, el mismo gobierno Arias dispondría de varias cartas. Una con los aperturistas y se propondría reforzar el Estado burgués cara a las clases dominadas con una doble política.

Por una parte podrían intentar neutralizar a la nueva pequeña burguesía para convertirla en una base social de apoyo. Así constatamos cómo los ministros más aperturistas como Martínez Esteruelas por ejemplo que son los más directamente relacionados con este sector, intentarían llevar adelante la maniobra de engañarlo con ciertas liberalizaciones formales. En este panorama es también significativo el término a que ha llegado la huelga de los Médicos Internos y Residentes por una línea de plenas concesiones por parte del Gobierno.

Por otro lado, recrudecen aún más la represión contra el Movimiento Obrero y Popular y las organizaciones revolucionarias, como puede verse a través del asesinato de Puig Antich, la casa del hombre en Euskadi, los acostecimientos de Carona, el endurecimiento de la represión hacia los presos políticos y CCCO, así como puede palparse en el monstruoso ambiente propangandístico creado en torno a la calle del Correo y en los preparativos de las fuerzas especializadas. Todo esto por no hablar de la actitud de la Patronal

en la represión cotidiana de la clase obrera que, multiplicando los despidos, poniendo más vigor en el régimen de disciplina interna de las fábricas y explotando a los obreros con ritmos agotadores, se prepara a hacer frente a la crisis económica y a la ofensiva obrera.

No es de extrañar que el nuevo Gobierno esté encabezado por un policía como Arias, ni que haya designado como Director General de Seguridad a un ex-Director de la Academia de la Policía Armada y diplomado de la guerra anti-subversiva en Estados Unidos. El propio Arias manifestó a las Cortes: "Marco e inexcusable condicionamiento de estos propósitos y del ejercicio de las libertades básicas del pueblo español; es la conservación a ultranza del orden público".

De este modo la política aperturista ha hecho más detenidos en los seis primeros meses de 1.974 que el Gobierno de Carrero en todo el año de 1.973.

La alternativa revisionista del PCE es consecuentemente burguesa

La formulación actual de la línea revisionista viene condensada hoy en las alternativas burguesas del "Pacto por la Libertad" y las meditaciones pertinentes para ello de Asambleas Democráticas y la Junta Democrática.

Hoy los dirigentes del P.C.E. postulan volver a una situación parecida a la que dió lugar a la República del 14 de Abril de 1.931. La República que llegó "sin derramar una sola gota de sangre"-como decían sus dirigentes-vino, en realidad, porque un sector de la clase dominante pactó con el ala reformista del Movimiento Obrero y ofreció una salida de recambio que, a cambio de eliminar la impopular y desgastada figura del rey dejaba intacto el aparato de Estado-

legado por la Monarquía (el Ejército, la Guardia Civil, el aparato judicial, la administración civil).

El Pacto es conocido por el nombre de "Pacto de San Sebastián" y ligaba de pies y manos al Partido Socialista a actuar en el marco estricto de la legalidad burguesa.

Hoy el P.C.E. preconiza un "Pacto por la Libertad" que según asegura ese mismo Partido, jugaría un papel equivalente al que en su época jugó el Pacto de San Sebastián (denunciado entonces por el P.C.E.) :

"Ahora la convergencia (con la oposición burguesa) comienza a precisarse en torno a un Pacto por la Libertad, es decir, de una alternativa global de libertad política en oposición al Régimen franquista. (...)

Las fuerzas esenciales que podrían integrar ese Pacto coinciden con la necesidad de una reunión de la que salgan las líneas fundamentales de un programa de libertades políticas y la voluntad de poner en pie una combinación de fuerzas dispuesta a asumir el poder...

Una reunión de este género equivaldría, salvando todas las diferencias de situación, época y fuerzas concertantes, a lo que fué el llamado "Pacto de San Sebastián" contra la Monarquía."

(Santiago CARRILLO, Libertad y socialismo).

Una de esas diferencias a las que alude Carrillo es que ahora no se pone como base del Pacto la proclamación de la República, sino que deja la puerta abierta a que los partidos rios de la Monarquía con sufragio universal y libertad formal, entren en el Pacto.

" La desaparición de los factores históricos, ideológicos, económicos y estratégicos, sobre los que se ha basado la duración del poder excepcional de Franco, y la moderna convergencia de la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras, de la alta burguesía neo-capitalista, de las burguesías regionales, de los profesionales y de los intelectuales, impiden la prolongación-

de la dictadura a través de la Monarquía del Régimen.(...)

"Ante este momento histórico y decisivo de España, las organizaciones y las personas que intervienen en el proceso de la unidad democrática, conscientes de la necesidad de una acción democrática unitaria de la oposición, informados de la ausencia de todo proyecto democrático por parte del Gobierno, convencidos del carácter ilusorio de todo intento liberalizador desde el poder, y decididos a asumir las responsabilidades históricas y personales que la libertad del pueblo español les exige, han constituido, con carácter abierto, la Junta Democrática de España, con los objetivos y el programa siguiente :

"La Junta Democrática asume desde ahora, bajo la actual dictadura, o bajo el sistema transitorio que la sustituya, la responsabilidad de vigilar, coordinar, impulsar, promover y garantizar el proceso constituyente de la democracia política en España.

La Junta Democrática se disolverá el día que comience el ejercicio de un poder legitimado por el sufragio universal de los españoles.

La Junta Democrática establece su sede en Madrid. Cuando las circunstancias políticas lo aconsejen o lo permitan, se hará pública la identidad de todos sus miembros."

(Declaración de la Junta Democrática de España al pueblo español)

"Partiendo de esta realidad, el Partido Comunista de España preconiza una alternativa democrática que dé a la actual situación una salida en interés de las masas populares y facilite, a la vez una convergencia entre las fuerzas de diverso signo interesadas en poner fin a la dictadura, sobre bases muy amplias, que no prejuzguen ni el régimen político ni las transformaciones sociales futuras, dejando estas cuestiones para su solución en un marco democrático."

(Manifiesto Proyecto. Programa del Partido Comunista de España).

Otra diferencia es que el P.C.E. no exige participar en el gobierno provisional que convocase elecciones constituyentes, sino que se contentaría con apoyarlo desde el exterior.

Algunos como Bandera Roja o el Partido Comunista Español Internacional (PCE-i) toman estas particularidades y otras como diana de sus críticas al PCE, pero no para poner en cuestión la realización de un nuevo "Pacto de San Sebastián", sino al contrario, para precisar las condiciones en que un tal Pacto puede llegar a realizarse hoy.

" Es cierto que hoy el Movimiento Obrero y Popular está en auge, que el Estado franquista vive un profundo y irremediable proceso de crisis. Es cierto también que lo que más interesa a corto plazo a las masas populares es la conquista de las libertades políticas y que sobre esta base es necesario y posible llegar a un acuerdo o convergencia no solamente con sectores intermedios, creando un vasto movimiento democrático, sino también con las mismas clases dominantes con sus representantes y aparatos políticos, pero para ello hace falta que el Movimiento Obrero y Popular se desarrolle, se organice mucho más, que impulse y acelere la crisis del Estado franquista hasta hacer su sostenimiento insostenible. Es decir, en la medida en que el Movimiento Obrero y Popular cree una correlación de fuerzas a su favor e imponga a las clases dominantes un nuevo terreno de compromiso - las libertades políticas, la República - será factible el acuerdo, el pacto político."

(Bandera Roja, La Lucha por la República y el Socialismo)

La crítica a la ágil posición negociadora del PCE no impide a Bandera Roja reconocer una peculiaridad del Pacto posible hoy con respecto al Pacto de San Sebastián. Una República burguesa hoy no puede venir avalada exactamente por la misma base social que la del 14 de abril del 31, pues no en balde el capitalismo en España ha desarrollado una acumulación en cualquier forma de Estado burgués (es decir, que asegure el desarrollo del modo de producción capitalista), sino que sólo puede llegar hoy bajo la hegemonía directa de la burguesía monopolista.

"Dada la correlación de fuerzas en que nos encontramos, de la que partimos (nos guste ó no), la República por la que luchamos es forzosamente una República Democrática controlada todavía por la burguesía, es decir, una forma de Estado burgués.

La República por la que hoy llamamos a luchar es precisamente la forma de Estado que mejor puede asegurar las libertades políticas para el pueblo, y que mejor permite a éste la ampliación y consolidación de esas libertades (...), que mejor les asegure esto, claro está, dentro de los límites del poder del Estado burgués. Y más concretamente todavía: dentro de los límites del poder de la burguesía monopolista en España."

[Bandera Roja, La lucha por la República y el Socialismo]

"Los españoles no se engañan, entre el extremismo represivo del régimen actual y la violencia anárquica, potencial, no hay más centro objetivo, ni proyecto más razonable, que el de la "reinstauración" del Estado democrático. (...)

Hay que desplegar una vasta campaña en torno al gobierno provisional que necesita la causa democrática - escrita y oral, en grupos reducidos y amplios, preparados e improvisados, aprovechando cualquier oportunidad. Hay que propugnar que los movimientos y organismos democráticos que antes se señalaba lo asuman ya, en la medida en que lo refleje la voluntad explícita de las masas a ellos adheridas, actuando "por arriba y por abajo". (...)

Llamamos pues a todos los partidos y personalidades incluidos los de la Junta, a que freguemos juntos ese frente común contra la dictadura fascista. A los que no quieran la responsabilidad de hacerlo, los pedimos que al menos ayuden y a los que no quieran ayudar los pedimos que por lo menos no malgasten sus fuerzas atándonos.

Le pedimos a la Junta que adopte una posición consecuentemente antifascista. Que no adopte una política de conciliación con los que oprimen de forma terroris-

ta a nuestro pueblo desde hace 35 años. Que no cifren sus -
esperanzas de libertad a que el enemigo cambie de parecer, -
que no induzcan al pueblo a limitar las aspiraciones de li-
bertad a una "aceptación leal" de cambio democrático por -
parte de la reacción, que ni es leal ni es democrática."
(Mundo Obrero Rojo, n° 24, 1.9.74, Órgano político del PCRI)

LA SALIDA DEMOCRÁTICO-BURGUESA ¿ ES LA MEJOR ALTERNATIVA AL FRANQUISMO?

Son muchas las veces que dentro del Movimiento Obrero y Popular, aún a veces sin hablar explícitamente de pacto con la clase dominante, creen que un gobierno burgués con libertades formales o la República burguesa es la única forma posible y justa de acabar con el Estado franquista. En consecuencia, tratan de orientar el Movimiento Obrero y Popular en esa dirección.

¿ Qué argumentos dan para ello ? Dos :

- En España estaría pendiente una revolución burguesa.
- La clase dominante es una clase semi-feudal o una burguesía compradora vendida al imperialismo extranjero.

Esta argumentación en base a una estrategia burguesa está en franco descrédito por dos razones :

En primer lugar, la práctica diaria de la lucha de clases en España muestra que las transformaciones necesarias para el desarrollo capitalista, aún pendientes a principios de siglo, se hallan ya realizadas. No a través de una vía revolucionaria, es decir, favorable a las masas populares, sino a través de una vía reaccionaria, en detrimento de éstas. La enorme acumulación capitalista tras un prolongado período de -

autarquía, la industrialización llevada a término bajo un régimen fascista, el crecimiento del proletariado industrial, la destrucción de la economía rural tradicional, etc., son factores que hacen insostenible el considerar a la clase dominante como una clase precapitalista o como una mera intermediaria de intereses extranjeros.

Las organizaciones políticas ya citadas lo reconocen abiertamente :

"España esta dominada por un sistema de Capitalismo-Monopolista de Estado, que en cuanto a su instrumentación nada tiene que envidiar a los países capitalistas más desarrollados (...). A través de los largos años del franquismo, la oligarquía financiera y terrateniente, con el monopolio del poder, ha llevado a cabo un intenso proceso de acumulación capitalista a costa de la explotación de todo el pueblo."

(Manifiesto Programa del Partido Comunista de España - 1974)

"El modo de producción dominante en España es el modo de producción capitalista en su fase monopolista. La dictadura franquista es el instrumento principal para forjar este desarrollo del capitalismo monopolista, a base de una desenfrenada explotación de la clase obrera y demás clases populares." (Bandera Roja, n.º 16).

En segundo lugar, aunque la realidad fuese que España es un país semi-feudal o una colonia de los yanquis, ¿sería una República burguesa, es decir, la República bajo la dominación de la burguesía la que podría emprender las tareas antifeudales o anti-imperialistas pendientes ?

¿No fué precisamente la República del 14 de abril - un ejemplo clarísimo de cómo en la era de la Revolución de Octubre, la burguesía no es capaz de llevar a cabo por la vía revolucionaria las transformaciones anti-feudales pendientes, ya sea la cuestión de la propiedad de la tierra, la cuestión de las nacionalidades u otras ?

¿No han sido la mayor parte de las Repúblicas Árabes, o recientemente la República Chilena, ejemplos claros de cómo la República burguesa no es capaz de llevar a cabo ninguna empresa consecuente de liberación nacional anti-imperialista ?

En la era de la Revolución de Octubre la burguesía de los países semi-coloniales o semi-feudales tiende al pacto con la reacción, es una clase vacilante y en modo alguno puede cumplir el papel histórico que jugó en los albores del capitalismo.

La lucha por la República burguesa o por un Gobierno provisional serviría para obtener las libertades formales de la democracia, objetivo necesario para llegar al socialismo. Esto es, una revolución "política" es previa.

"Y hoy es menester comprender que el objetivo inmediato de cuya realización depende todo el devenir, es un régimen de libertades políticas democráticas. No es el socialismo, ni la democracia popular, ni siquiera un gobierno de izquierda. Es la liquidación de la dictadura, un Gobierno provisional de amplia localización democrática, que dicte la amnistía, restablezca las libertades políticas y sindicales y convoque elecciones libres a una Asamblea Constituyente."

(Santiago CARRILLO, Hacia el post-franquismo)

Está claro que hoy una República burguesa o un Gobierno democrático no supondría por sí misma ni el derrocamiento de la clase dominante, ni por tanto una revolución social. Algunos piensan que en el marco de esa República, no obstante, un bloque y un Gobierno revolucionario pueden aplicar un programa revolucionario ; otros insinúan que sería necesario desbordar la democracia burguesa. Pero en cualquier caso, unos y otros coinciden en que la derrota del Régimen franquista debe abrir paso necesariamente a una fase de democracia burguesa, y esa fase es tan fundamental para el Movimiento Obrero y Popular que justifica y le exige que en su lucha frente al Estado franquista renuncie a tomar el poder e imponer una salida revolucionaria propia.

Los argumentos para justificar esta tesis son diversos :

1. EVITAR LA GUERRA CIVIL, EVITAR SUFRIMIENTOS A LAS MASAS

Evitar al máximo, sufrimientos a las masas, es el deseo de todos los revolucionarios. Por eso, para ahorrar a las masas los sufrimientos indecibles que supone la prolongación de la esclavitud del trabajo asalariado, la prolongación de la dictadura fascista de la burguesía, es necesario hacer la revolución y acelerarla al máximo.

No hay duda de que la lucha revolucionaria comporta necesariamente un sacrificio importante para las masas y la pérdida de vidas humanas. Ningún marxista honesto puede sostener que las clases explotadoras se retiren del poder pacíficamente sin resistencia de todo tipo, menos aún cuando se encuentran apoyadas por los imperialistas, gendarmes a escala internacional. Ningún pacto con la clase dominante puede evitar esto, pues no depende de la buena o mala voluntad de unos gobernantes, sino de la naturaleza de la clase en el poder, que es una clase explotadora.

¿Va una República burguesa a ahorrar más víctimas al pueblo que una lucha prolongada por derrocar a la actual clase dominante y su aparato de estado fascista ?

Las luchas de las masas contra el Régimen están dando lugar ya a cierto número de víctimas y ese número crecerá a medida que se agudice la lucha de clases. Pero, en las condiciones actuales de Régimen terrorista, las alianzas de la clase dominante son débiles y su dominación se ejerce sobre todo a base de represión.

En estas condiciones el proletariado puede unirse y agrupar en torno suyo a la mayoría del pueblo, aislando y dividiendo a la clase dominante. Esta lucha podrá ser más o menos prolongada y adoptará formas de lucha armada, pero la iniciativa estará en manos de la clase obrera y las masas populares. Dado el sostén de la actual clase dominante al Régimen del 18 de julio, la destrucción de éste supondrá el derrocamiento de la clase dominante, el nuevo poder surgido

directamente del Movimiento Obrero y Popular no permitirá ya a la reacción en el interior levantarse, poniendo así fin al principal factor de sufrimiento de las masas.

La perspectiva de la República burguesa a través de un Pacto con la clase dominante, además de prolongar la dominación de esa clase, más allá del régimen franquista y, por tanto, prolongar los sufrimientos de las masas explotadas y oprimidas, representan de hecho un camino más largo y costoso. Pues la clase obrera y las masas populares atadas de pies y manos a la burguesía, no podrán salirse del marco de la democracia burguesa, ni por tanto hacer su revolución, y si lo intentan o simplemente tratan de utilizar el aparato de Estado burgués para adoptar medidas revolucionarias, verán alzarse frente a ellas un abanico de fuerzas más amplio del que actualmente sostiene al régimen franquista. La inevitable guerra civil se entablaría con unos costes de vidas humanas infinitamente superiores, y el resultado, incierto, pues nada permite asegurar que, si a la República se llega a través de un Pacto, la iniciativa política correspondiese a las masas populares, obligadas a permanecer en una postura defensiva de "defensa de la democracia burguesa" frente al chantageburgués de volver al fascismo. El ejemplo del Chile de Allende es elocuente.

2. LA DEMOCRACIA BURGUESA PERMITE ORGANIZAR A LAS MASAS MEJOR QUE LAS ACTUALES CONDICIONES DEL FASCISMO

¿Qué es lo que permite organizar a las masas? La legalidad, el tipo de Estado de que disponen las clases explotadoras o la lucha de las masas frente a esa legalidad, frente a ese Estado?

En particular, la clase obrera, como señalaba Marx, sólo puede adquirir conciencia de sí misma y organizarse como clase independiente política e ideológicamente de la burguesía.

sía a través de la lucha frente a la burguesía. Es la lucha contra la burguesía lo que da conciencia crítica a la clase obrera de su situación y su papel en las relaciones de producción capitalistas, y por tanto, lo que permite que se organice como clase independiente; el tipo de dictadura de la burguesía influye en las condiciones en que se desarrolle - la lucha de clases, y por tanto influye también en la organización de la clase obrera. Ahora bien, ¿es que hay formas de la dictadura de la burguesía que responden a una mayor agudización de la lucha de clases y formas que responden a un estadio de agudización de la lucha menor? Nosotros creemos que las formas que reviste el Estado de la burguesía dependen en cada país del desarrollo particular de la lucha de clases; pero no podemos decir que las formas de "democracia burguesa" respondan a un auge mayor de la lucha de clases, y las formas de dictadura terrorista a un auge menor; (en todo caso, diríamos lo contrario, si nos atenemos a lo que podemos observar actualmente en el mundo capitalista).

Por todo ello, concluimos que la forma del Estado burgués es una cuestión secundaria para que la clase obrera se organice para la revolución.

En efecto, vemos que hoy en España se desarrolla un movimiento de masas que, a pesar de estar sometido al efecto desmovilizador de quienes hablan de pactar con la clase dominante, cobra un carácter cada vez más resuelto y amplio. Nada indica que este movimiento no pueda desarrollarse mucho más hasta abrir un proceso revolucionario.

¿Qué observamos, en cambio, en los países de "democracia burguesa"? Que la clase obrera está "organizada", sí, pero supevitada política e ideológicamente a la burguesía a través de los sindicatos y partidos reformistas. Está "organizada" para sostener el orden social burgués, pero desorganizada para la revolución, desorganizada como clase independiente. Las luchas con características que apuntan a la Revolución son relativamente excepcionales y las formas de organización de la clase independiente que se constituyen -

son efímeras e inestables. Y cuando esas luchas cobran una mayor amplitud, ¿qué observamos? Que la legalidad burguesa - se hace cada vez más represiva, que la "democracia" burguesa se ha preparado su conversión en dictadura terrorista. Basta pensar a título de ejemplo en el arsenal de leyes y acciones-represivas que han seguido al Mayo francés, el desalojo brutal de la fábrica LIP por la policía (impensable en otras condiciones), etc. y eso que en Francia el movimiento revolucionario ha sido muy limitado y apenas ha quebrantado la dominación política e ideológica de la burguesía frente al movimiento obrero.

Ello no quiere decir que en las condiciones de "democracia" burguesa no pueda organizarse una auténtica lucha de masas. Quiere decir, por una parte, que la forma de Estado burgués no es lo determinante para organizar a las masas; por otra parte, que en general resulta más fácil (y no más difícil) organizar a las masas en una vía revolucionaria en las condiciones de una dictadura terrorista como la de España - que en las condiciones de una "democracia" burguesa estable del tipo que existen en los países capitalistas desarrollados, actualmente. Y ello es porque la "democracia" burguesa permite una amplia organización y representación de la clase dominante, una amplia política de alianzas y una incidencia política e ideológica estable dentro del movimiento obrero y popular a través de sindicatos y partidos reformistas; en tanto que bajo la dictadura terrorista - sobre todo cuando la ideología nacional-fascista tiene una influencia muy pequeña como en el caso de España - los lazos de la clase dominante - con las demás clases se basan fundamentalmente en la represión, e incluso dentro de sí misma la participación política de sus distintas fracciones es deficiente y mediatizada. En estas condiciones, el proletariado puede llegar a unirse y agrupar en torno suyo a amplios sectores del pueblo más fácilmente, e incluso neutralizar y dividir a sectores de la misma burguesía.

¿En qué condiciones la mutilación de la legalidad "democrática" burguesa puede ser útil para organizar a las masas -

en una vía revolucionaria?

No pueda excluirse que, en ciertas condiciones, la clase dominante maniobre para cambiar la base constitucional - preservando al máximo su aparato de Estado con la esperanza de detener así un movimiento revolucionario, darse un respiro y rehacer sus alianzas. Ejemplos históricos no faltan, - pues no en balde no existe una muralla china entre una y otra forma de dominación de la burguesía: y así hemos visto - cómo la República Francesa, representada por la mayoría parlamentaria elegida bajo el Frente Popular votaba masivamente a favor del régimen fascista y capitulacionista de Vichy y viceversa, cómo las Cámaras de la Italia fascista destituyeron al propio Mussolini cuando la derrota del Eje estaba ya próxima.

En una tal eventualidad, que el proletariado y las masas populares puedan utilizar a su favor la nueva legalidad depende de que dispongan de una situación de independencia con respecto a esa legalidad, que no se identifique con ella. El Movimiento Obrero y Popular debe mostrarse portador en todo momento de una legalidad y un poder distintos, que en modo alguno se identifica con la "democracia" burguesa. El caso mas favorable consistiría de hecho en que en el momento que tales cambios sucediesen se crease de hecho una situación de doble poder, como en Rusia entre Febrero y Octubre de 1917.

Aun dentro de esta hipótesis, pues -muy improbable y excepcional- el proletariado y las masas populares solo pueden beneficiarse realmente si su lucha apunta más allá de la República y la democracia burguesa.

3. LAS MASAS NO LUCHAN HOY POR EL PODER POLITICO; LAS MASAS LUCHAN HOY POR LA "DEMOCRACIA BURGUESA"

La primera parte de esta afirmación aplicada a la situación del conjunto del Movimiento Obrero, es en líneas generales justa. Hoy las masas no luchan conscientemente por derrocar a la clase dominante y constituir un nuevo poder revolucionario. Las masas se oponen y combaten a su enemigo de clase y a su Régimen franquista, pero de una forma limitada, es la lucha diaria frente a los efectos de la explotación y opresión. Precisamente por eso es preciso forjar un instrumento político, -un Partido- que englobe la vanguardia política de la clase obrera, y que trate constantemente de elevar esa lucha del nivel en que se encuentra (la resistencia frente a los efectos de la explotación y opresión) a la lucha abierta frente a la causa de esos efectos. Los grupos que se plantean hoy la construcción del Partido tienen como tarea ineludible dar a esas luchas diarias una perspectiva revolucionaria, apoyándose para ello en los puntos avanzados de la lucha, generalizando las experiencias e iniciativas de las masas que apuntan más allá de la defensa, -más allá de la lucha por reformas. Y en las luchas actuales del Movimiento Obrero no faltan esas puntas más avanzadas.

La segunda parte del razonamiento es simplemente falsa. Las masas espontáneamente luchan por la libertad y la democracia, por las libertades de asociación, reunión y expresión, pero no por la expresión burguesa de esas libertades, como es el sufragio universal individualizado para elegir. Una vez cada tres o cinco años las personas que van a gestionar el Estado; un aparato de Estado que escape por completo al control de las masas; una información convertida en una rama industrial y particular del modo de producción capitalista; unas asociaciones y reuniones fiscalizadas por la policía y sometidas a toda clase de restricciones, etc. Las libertades democráticas por las que luchan las masas -

son libertades concretas que solo pueden satisfacerse en el marco de una democracia directa del tipo de la Comuna de Paris, con representantes de las masas elegibles y revocables en todo momento; con un aparato de Estado basado en las propias organizaciones de masas y sus milicias armadas, con una burocracia reducida y retribuida como cualquier obrero cualificado, con medios materiales, (locales, medios de difusion, etc.) puestos al servicio de las masas por el Estado par hacer efectivas esas libertades; con una centralización que descansa en la unión voluntaria de todas las nacionalidades, de todas las regiones, y localidades del país dotadas de sus propios organos de representación. Nada de esto puede asegurar la "democracia" burguesa.

4. SE TRATA DE CONSEGUIR EL MAXIMO DE ALIADOS FRENTE AL ENEMIGO PRINCIPAL Y ACELERAR ASI LA CAIDA DEL REGIMEN

No cabe duda de que existen sectores de la burguesía , en general aquellos que se han visto mas marginados por el Estado franquista, que estarían interesados en un cambio democrático burgués. Estos sectores tienen un peso infinitamente mas pequeño que el que tenían el 14 de Abril de 1931, pues no en balde el desarrollo del capitalismo ha descompuesto a la burguesía media o "no monopolista" integrando a algunos sectores, reduciendo a otros a una posición subordinada o relegandoles a un escalón inferior en la jerarquia social. Su influencia político-ideológica es, sin embargo, considerable especialmente dentro del movimiento de oposición al Régimen y en particular dentro del Movimiento Obrero y Popular. Pues los que defienden como alternativa política al franquismo unas elecciones constituyentes o una República burguesa expresan el punto de vista de la burguesía "democrática". Y los que defienden el "Facto por la Libertad" con la burguesía monopolista ahora mismo, reflejan el punto de vista de los sectores más vacilantes de la burguesía, o si se quiere, el pun

to de vista del ala "liberal" de la burguesía monopolista, - que trata de ampliar sus alianzas en dirección a estos sectores burgueses hoy marginados.

Pedir al Movimiento Obrero y Popular que renuncie a la lucha por su República y que pase a luchar por la República burguesa, o que pase a pactar con la burguesía monopolista, - es pedirle que se alíne con el punto de vista de la burguesía "democrática", pedirle que sea ésta quién asegure la hegemonía política en la lucha frente al Régimen franquista, que sea esta fracción de la burguesía quién pase a detentar el poder político.

Este modo de entender las alianzas o convergencias tácticas es totalmente inaceptable para la clase obrera, pues significa de hecho colocar su lucha a remolque de tal o cual fracción de la burguesía.

El Movimiento Obrero y Popular puede converger tácticamente en su lucha con sectores de la propia burguesía que se oponen al Régimen pero no sellar con ellos una "alianza" que suponga de hecho entregarles la dirección política del Movimiento.

Dentro del mismo Movimiento Obrero y Popular los revolucionarios reconocemos a los sectores que de hecho expresan el punto de vista de la burguesía "democrática" o "liberal" (Bandera Roja, F.C.E., etc.) el derecho a expresarse y defender sus opciones; a pesar de que donde esos sectores son dominantes no suelen reconocer el derecho de los revolucionarios a defender su política. Pero lo que es inaceptable es que se pretenda imponer como base de unidad de las organizaciones de masas obreras y populares lo que no son más que objetivos de la burguesía "democrática" o de la propia burguesía monopolista, y estableciendo así una dictadura burguesa. Es inaceptable exigir a la clase obrera y a las masas populares que renuncien a hacer triunfar su propio punto de vista, su propia concepción de la República.

La República burguesa, no puede ser ni una base de unidad válida dentro del Movimiento Obrero y Popular ni una base de unidad entre éste y el movimiento democrático burgués. Tampoco puede serlo un "Gobierno Provisional" y unas elecciones constituyentes en el cuadro del Estado burgués "para que el pueblo decida". ¿Porque en qué condiciones va a decidir el pueblo? ¿en el marco de las organizaciones de masas o instituciones de un nuevo poder revolucionario forjado en la lucha frente al Régimen franquista o unas elecciones por sufragio universal organizadas bajo es suspcio de un "Gobierno Provisional" formado con el beneplácito de una parte o de la totalidad de la clase dominante y su actual aparato de Estado?

En el primer caso, los revolucionarios nos inclinamos ante las decisiones de las organizaciones de masas, ante la decisión inapelable del Movimiento Obrero y Popular. En el segundo caso, las elecciones son inaceptables como fuente de legitimidad, pues suponen aceptar de entrada la presión inadmisibile del aparato de Estado burgués y una forma burguesa de elección.

El Movimiento Obrero y Popular y el movimiento democrático-burgués podemos unirnos sólo hasta cierto punto en la lucha contra el franquismo, conscientes de que cada cual es portador de una alternativa política diferente, por lo que al mismo tiempo que unidad va a haber una lucha política intensa, que se refleja ya en el seno mismo del Movimiento Obrero. En esa lucha nosotros respetaremos la decisión política que democráticamente tomen las organizaciones de masas unitaria que luchan contra el Régimen, una vez que éste sea batido, pero en ningún modo podemos inclinarnos ante unas elecciones fantoches a las que concurren indiscriminada e individualmente explotadores y explotados, opresores y oprimidos, bajo los auspicios de todo o una parte del aparato de Estado actual.

LA ALTERNATIVA POPULISTA:

UNA ALTERNATIVA NO PROLETARIA

La alternativa populista postula su dirección estratégica en la lucha contra las formas de dominación de la burguesía, dirección que desemboca en la práctica de colaboración de clases y el rechazo de la política independiente de la clase obrera. Así se explicitan unos objetivos que no tocan para nada las bases de las relaciones de producción, y su lucha se centra en una serie de tareas democráticas que no mencionan ni una sola tarea en la vía del socialismo. En el "En Lucha" N°9 de la O.R.T. podemos leer: "es preciso desde hoy mismo organizar las respuestas del pueblo ante lo que presentándose como un ensayo puede convertirse en la propia imposición de la monarquía fascista. Una respuesta que puede y debe culminar con la jornada general de lucha en la que todo el pueblo demuestre su odio a la continuación del fascismo y se unan todos los sectores democráticos contra la imposición de la monarquía juancarlista" (pag.3)

Al enfocar de este modo su actividad omiten el abordar la situación y necesidades reales de la clase obrera, asen -

tándose cada vez más en el populismo. Mientras las masas obreras se ven enfrentadas a los graves problemas que surgen con el capitalismo: congelación salarial, alza de precios, expedientes de crisis, ritmos, etc., rebelándose contra dichos problemas de una manera dispersa y faltos de una dirección política, la O.R.T. y M.C.E. a través de su práctica en Comisiones y en otras organizaciones de masas, Comités de barrio principalmente, dirigen su labor al apoyo de las huelgas de hambre de los presos políticos y contra el fascismo, difundiendo consignas que no responden a la problemática principal a la que se enfrenta la clase obrera, o desatendiendo en otros casos la consolidación de los avances que las luchas actuales están exigiendo, y que se plasman en el abandono de las tareas de agitación, propaganda y organización que las luchas obreras están reclamando (por ejemplo, en un momento en que en una zona surge en primer plano la lucha contra los despidos, las CCOO bajo su hegemonía lanzan en esta zona un llamamiento dedicado íntegramente a la libertad de los presos políticos, dedicando exclusivamente una línea a los expedientes de crisis, como haciendo un cumplido)

No se trata aquí de negar la necesidad de lucha política contra el fascismo, sino de denunciar una posición que rebaja la lucha política al nivel de los aliados del proletariado, e incluso a niveles aún más amplios, relegando a la clase al abandono hasta en sus necesidades políticas y organizativas más primarias.

De este modo, su coincidencia con el reformismo se muestra más clara aún con la situación presente, dado el hecho de su participación en Asambleas "democráticas" (como la de Vizcaya, Navarra, Cataluña) controladas por los revisionistas y que se dan en "realidades" ajenas al Movimiento Obrero como hemos señalado, y cuya única alusión a la problemática del mismo la ciñen a un apartado entre las medidas que llevará a cabo el Gobierno Provisional ("medidas necesarias para mejorar las condiciones de vida del pueblo trabajador", Declaración Programática de la Asamblea Popular y Democrática de Vizcaya). Todo ello determina en su actividad política del

momento un activismo de declaraciones y regadas de hojas, divorciado de las exigencias de reforzamiento de las organizaciones de masas obreras, dejando sin norte político los embates dispersos del Movimiento Obrero, proporcionando así más fuerza a la política revisionista y al reformismo, como ocurre con toda claridad cuando reducen a un segundo plano el boicot al Sindicato Vertical, o cuando vacilan en la lucha contra las concepciones de los revisionistas en la política organizativa de las CCOO.

El eclecticismo hace así presa de estas organizaciones oportunistas, confiriéndoles una posición no proletaria y situándolas en el campo de la revolución antifascista permanente, en la lucha contra las solas formas de dominación burguesa, y dentro siempre del cuadro de las reformas de las superestructuras burguesas, abandonando el criterio marxista del que la forma de dictadura de la burguesía no modifica la naturaleza del combate ni la naturaleza de la revolución a efectuar frente a su Estado, sino todo lo contrario: que la lucha que desarrolla la clase revolucionaria -para que efectivamente lo sea- es una lucha por el cambio de las relaciones de producción que ocasiona su situación de clase dominada.

La estrategia antifascista para la situación actual, entendida como la O.R.T. y N.C.E. la entienden, sólo logra hacer el caldo gordo a la burguesía, y por consiguiente al revisionismo, pues por mucho que disienta con el antifascismo del P.C.E., antifascismo con alternativa de democracia burguesa, sólo consiguen ofrecer una "denuncia de la barbarie fascista" dejando de lado la denuncia del Régimen capitalista y abandonando la elaboración de un programa concreto que responda a las justas aspiraciones de las masas con las consignas y las propuestas necesarias para encaminar el desarrollo actual de los elementos de línea revolucionaria hacia su plena realización y la victoria del socialismo. No entenderlo así es abrir todavía más el camino para que vayan siendo fomentadas las ilusiones reformistas de las masas, ya que tanto los sectores democráticos de la burguesía como los revi-

sionistas no paran de alabar las bienaventuranzas que se puedan conseguir dentro del capitalismo democrático, y las masas no están encontrando alternativas justas por parte de la vanguardia organizada.

Por muy radical que se pretenda ser en la alternativa antifascista, si no existe ya desde hoy la propaganda socialista hacia la rebelión contra las causas de la explotación de la opresión y de la dominación por el terror, posibilitaremos que las masas queden en manos de los prestidigitadores democrata-burgueses. Por muy "radical" que de palabra sea ese antifascismo no está dirigido a elaborar el programa que posibilite hoy mismo al Movimiento Obrero romper las barreras democráticas de la burguesía y no pasar por su arco, sino ir más adelante, todo lo adelante que permita su grado de conciencia y organización. De hecho, ese "radicalismo" se queda en palabrería impotente ante el revisionismo y toda la burguesía.

De este modo, la OBT en su "En lucha", n.º 9, propugna una unidad amplia antifascista centrada en la lucha contra la "imposición de la monarquía juncarlista" y afirma que "la unidad del pueblo en torno a la lucha por las libertades democráticas se puede dar hoy con un carácter de masas. La experiencia propia del pueblo le irá enseñando el camino y los métodos para hacer realidad esas libertades" (pag. 3). Cuando queremos ver en realidad cual es el papel de la clase obrera en esta lucha, no encontramos nada que lo pueda afirmar en la práctica.

Estamos de acuerdo en que nos debemos enfrentar al terrorismo fascista de la burguesía. Pero como marxista-leninista debemos impulsar en las masas la conciencia de la lucha antifascista que defiende este régimen de producción capitalista a todas las instituciones terroristas y a una ideología burguesa decadente. Para lo cual sólo existe la alternativa de extender la lucha anticapitalista y la ideología socialista, como la única habilitada para ligar las exigencias actuales de libertad y democracia de las masas con los objetivos socialistas, objetivos marcados por la necesidad de hacer desaparecer las causas económicas sobre las que se

sienta la forma actual de dominación política de la burguesía. Y el camino para ello no es el concretar la lucha del Movimiento Obrero a objetivos democráticos de reformas, cuando el mismo Movimiento en sus luchas los rebasa. Así, en vez de propulsar los métodos de lucha propios de la clase obrera en su camino hacia la revolución socialista, los populistas los convierten en reivindicaciones democráticas: "Por otro lado la clase obrera asume con mayor frecuencia las reivindicaciones básicas que el pueblo contrapone al fascismo, tales como anarquía, libertades democráticas, derecho de huelga" (OMT - "En lucha", n.º 9, pag. 2)

En el caso de MCE se ve más claramente explicitada esta estrategia reformista. En el Boletín 8 del Comité de Dirección de MCE se plantean la respuesta a una situación de posible apertura y dicen: "No se trataría de llevar a las amplias masas a una lucha contra todo el aparato de Estado, que no sería viable en esas condiciones, sino sólo, y en primer plano, contra sus parte integrantes más odiadas por las masas de tal forma que la transición entre las dos situaciones no pudiera realizarse a gusto de la oligarquía" (pag. 12).

Tampoco en la fase de aperturismo parece que sería viable la destrucción de todo el aparato de Estado y de todo el poder de la burguesía y habría que ir por partes, proponiendo reformas graduales como el desmantelamiento de la RFS, Guardia Civil, de los Militares fascistas, etc. Tampoco entonces deberían propugnarse las luchas por las mejoras económicas y políticas como luchas contra todo el régimen de explotación capitalista, por la destrucción de las relaciones de producción capitalista y la eliminación paulatina de la explotación de mano de obra asalariada, sino que habría que irse proponiendo un programa global de reformas: además de las reivindicaciones salariales, la reforma de la fiscalidad, exigencia de responsabilidad en los escándalos económicos, reformas en las barridas obreras, etc. Es decir, determinan unos ejes que se orientan a ir "mejorando gradualmente" las condiciones de vida de las masas, y abandonan la elaboración y aplicación de un programa que a partir de todas las exigencias políticas y económicas, proponga la necesidad de destruir el sistema ca-

pitalista en su conjunto.

Todo esto nos demuestra como en la práctica se da una coincidencia con la política revisionista y de la burguesía, determinada por la lucha contra las solas formas de dominación - determinada por la política de colaboración de clase y determinada por la supeditación del potencial revolucionario de la clase obrera a estas luchas contra las formas de dominación - de la burguesía y dentro de una estrategia frente-populista.

Para avanzar en la ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA: desarrollar la política independiente de la clase obrera

Resulta evidente que en momento actual las tareas inmediatas no son las de preparación de la insurrección para la toma del poder, sino que las tareas que actualmente debe abordar la vanguardia vienen determinadas por la caracterización de la situación actual que nosotros consideramos como etapa de consolidación estratégica y ofensivas tácticas. Es decir, como una fase de acumulación de fuerzas, hacia la conquista de la iniciativa política y de la ofensiva estratégica en la lucha de clases. Las necesidades que se plantean en esta fase las resumimos en la tarea de **FORTALECER NOSOTROS Y DEBILITAR AL ENEMIGO**. Dicho de otro modo, nuestra labor se dirige a crear las condiciones políticas, organizativas e ideológicas que permitan el fortalecimiento del proletariado y el debilitamiento de la burguesía. Este fortalecimiento se hará realidad en la medida en que vayamos transformando la acción espontánea de la lucha de masas, en acción consciente, organizada y disciplinada bajo la dirección de una línea revolucionaria, hoy ausente.

Por ello, en el momento presente creemos necesario combatir más que nunca las corrientes reformistas que intentan desviar al proletariado de sus objetivos revolucionarios, desarrollándole los métodos de lucha que le son propios. De este modo hay que insistir en la necesidad de diferenciar las libertades formales de las libertades con un claro contenido socialista.

En este momento vemos una coincidencia entre las corrientes reformistas al reclamar el derecho a la huelga como una libertad más que se mendiga, sin ver que es un modo de lucha con un contenido de clase. Asimismo, las asambleas que se han venido imponiendo en todas las luchas son realidades que hay que potenciar por ser unos elementos de educación socialista de las masas. Los reformistas, tratan también de convertir esto en una libertad democrática más (libertad de reunión). Acostumbrados a su lucha democratista, no diferencian las libertades formales (libertad de prensa...) de las libertades con un claro sentido proletario, lo que les hace desembocar en una política legalizadora e introducir esta mentalidad reformista en el seno de la clase obrera, cuando ésta se ha dotado de estas armas de combate en sus propias luchas. La libertad de huelga y de asamblea no se piden, se imponen en la lucha.

Asimismo, la lucha contra la represión debemos enmarcarla en una política de denuncia de su carácter de clase, de su papel al servicio de la explotación por parte de la clase burguesa y, por otro lado, en una lucha constante de educación sobre la necesidad de la violencia revolucionaria.

Hoy en día el Estado es quien garantiza la supervivencia del sistema capitalista y pone al servicio de ello tanto su política educativa como la de la Seguridad Social o la represión.

En lo que al Movimiento Obrero se refiere, es necesario mostrar como se manifiesta la represión en sus aspectos concretos, como se les presenta, qué cara toma ante los obreros en su vida diaria. De este modo vemos como la represión no es ejercida únicamente por los aparatos represivos del Estado (Guardia Civil, Policía Armada...) sino que también se manifiesta directamente en las empresas. Los largos períodos de prueba, los despidos, la jerarquización, el autoritarismo, las sanciones, las normas de obligado cumplimiento, etc. son manifestaciones de la represión que constantemente sufren los trabajadores. Por tanto, creemos que las tareas de agitación entre la clase obrera (en torno a la represión) tienen que ir

encaminados a mostrar su carácter de clase, a partir de cómo se manifiesta en concreto en la diaria explotación del obrero

Por otra parte, comprobamos como la sucesión de luchas - que se ha desarrollado hasta ahora, no sólo las grandes empresas, sino también las medianas y pequeñas, han echado mano de las fuerzas represivas para ahogar todo conflicto que atentamente a los intereses de los explotadores. Tal como la burguesía nacionalista ha desestinado, ni mucho menos, el ejercicio de la represión sobre la mano de obra que explota, demostrando así sin lugar a dudas como predominan en sus situaciones los intereses de clase (recordemos diciembre del 70, despedidos de la Cooperativa de Irizar, los últimos conflictos de las cooperativas de Goierri). Es por eso, tarea nuestra el luchar contra la represión, desvelando continuamente los antagonismos de clase.

A su vez, esta lucha contra la represión debe ir ligada a una labor que eduque a las masas en cuanto a la necesidad de la violencia revolucionaria. Debemos de poner en evidencia constantemente, la violencia instituida y realizar una activa preparación para que la clase tome conciencia de la necesidad de la lucha armada para derrocar el sistema.

Con todo esto, no queremos decir que desatendamos las tareas agitativas sobre la represión que sufren diversos sectores populares de un modo particularmente agudo en las actuales condiciones de dictadura a las que nos vemos sometidos. Solamente quereamos remarcar, que, como expresaba Lenin, "el ideal del comunista no debe ser el secretario de tradeunión, sino el tribuna popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policia y de la explotación capitalista (subrayado nuestro); que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus concepciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno, la importancia histórica mundial de la lucha emancipadora del proletariado". ("Qué hacer?").

Por consiguiente la labor central del momento es la de po-
tenciar la política independiente de la clase obrera, evitando
toda forma de interacción, haciéndole tomar conciencia de su ca-
rácter antagónico de clase frente a la burguesía, atreuyendo -
tras de sí a todas las masas explotadas y oprimidas. En este -
sentido, el surgimiento de las luchas en sectores asalariados -
(Banca, médicos, enseñantes...) estudiantes y capas populares -
nos obliga a plantearnos la necesidad de ir dando un enfoque a
su lucha reivindicativa, para neutralizarla o ganarla a la re-
volución. Para ello no basta con denunciar las liberalizacio-
nes falsas que pretende llevar el actual Gobierno o con agi-
tar en torno al brutal carácter represivo del Estado a la mane-
ra que lo hacen los demócratas burgueses. Es imprescindible po-
tenciar, todas las organizaciones de masas, de manera que a -
partir de sus reivindicaciones concretas agudicen sus contra -
dicciones con el sistema capitalista, ayudándoles no a defen -
der sus privilegios concretos de clase explotada, sino a abo -
lir su misma condición de clase.

Es decir, tenemos que enfrentarnos a sus tendencias peque-
ño-burguesas, combatiéndolas, para que de este modo su apoyo a
la revolución sea efectivo. Esto supone un largo trabajo orga-
nizativo, una constante lucha ideológica, un permanente escla-
recimiento político, en nombre de los objetivos socialistas -
del proletariado, y resulta irrisorio pretender resolverla por
medio de Pactos o movilizaciones de carácter democrático.

Todo esto adquiere especial importancia al abordar la -
cuestión de la opresión política específica de las masas popu-
lares y del proletariado en Euzkadi. Renunciamos a la política
oportunistista que considera el derecho de autodeterminación den-
tro de una lucha por "apliar" el cuadro de la democracia. No-
sotros creemos que es necesario ofrecer hoy a las masas vascas
un programa revolucionario lo más concreto posible, de liber-
tad, que se ligue con los objetivos socialistas. Sólo la apli-
cación de un programa elaborado y desarrollado a partir de e-
sos objetivos, podrá hoy y mañana satisfacer todas las necesi-
dades, haciendo que Euzkadi, a través de sus organizaciones o-
breras y populares representativas, decida su libre determina-
ción política, es decir, si se tiene que separar o unir a los
otros pueblos del actual Estado español.

La libre determinación sólo puede estribar en un acto de las mayorías explotadas y oprimidas, acto por el cual determi-
nan resueltamente acabar con las causas del sistema de domina-
ción de la minoría burguesa. Sólo dentro de este marco, pue-
den avanzar las masas hacia el socialismo, mediante un progra-
ma revolucionario y evitarán caer bajo cuantas reformas y rea-
justes será capaz de hacer la burguesía.

Todos estos elementos exigen un esfuerzo por ir creando
una alternativa revolucionaria que ligue la construcción del
Partido con la construcción, potenciación y desarrollo de las
organizaciones de masas obreras y populares. Por lo tanto, -
las tareas políticas actuales vienen determinadas por un fac-
tor clave a la hora de dar respuesta a toda la problemática -
organizativa y política del momento actual : La inexistencia
del Partido revolucionario.

**CONSTRUIR EL PARTIDO Y CONSOLIDAR LAS ORGANIZACIONES DE-
MASAS, HE AQUÍ LA TAREA CENTRAL DE LOS COMUNISTAS EN LA FASE
ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES.**

3

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

Inexistencia de un Partido m-l y necesidad de construirlo

La fase actual de la lucha de clases que estamos tratando de condensar, pone de relieve que el creciente auge de las luchas obreras y populares y sus formas revolucionarias de organización se apoyan naturalmente en las conquistas positivas y en una cierta corrección de las experiencias negativas del período precedente. Sin embargo, es un hecho real que la extraordinaria radicalización de las masas no cuaja ni mucho menos en una organización de clase unitaria con una línea táctica revolucionaria común.

¿Qué está faltando a la clase obrera para superar su espontaneidad y romper la división de lo que existe de organización? ¿Porqué las masas obreras no han asimilado todas las enseñanzas más avanzadas de sus propias acciones que tan claramente atentan contra el sistema capitalista en su conjunto, de manera de poder cohesionarse en torno a ellas y lanzar un ataque frontal contra la burguesía? La causa fundamental reside en la inexistencia de una línea política de unificación del Movimiento Obrero.

Y esa línea que requiere la clase obrera para unificarse en torno a sus intereses de clase solo puede surgir de una organización de los obreros marxista-leninistas que, sobrepasando el nivel de espontaneidad del Movimiento, aprenda de la lucha de clases todo su contenido proletario, lo vaya asimilando a la luz del materialismo histórico y dialéctico, y lo esté devolviendo a las masas en forma de línea política, poniéndolo en práctica entre éstas con una decidida presencia en las luchas.

Lo que en realidad falta es esa organización de los obreros más avanzados que asegure día a día el papel dirigente del proletariado en todas las luchas de la sociedad, que asegure de manera constante la elevación del nivel de conocimiento de la clase obrera y el mantenimiento de una posición de clase independiente. Si se está echando pues de menos la unidad de la clase obrera es porque no existe una dirección proletaria unificada y revolucionaria. Es porque no existe un Partido marxista-leninista, y el obstáculo principal que está encontrando el proletariado para dotarse de esa organización proletaria propia es la influencia preponderante que en su seno tiene la política revisionista.

En efecto, la dificultad de elaborar y ofrecer esa línea unitaria y revolucionaria que con urgencia necesita el Movimiento Obrero y Popular viene en gran medida causada por la insuficiencia en la asimilación del Marxismo-Leninismo, por parte de los revolucionarios y por el peso revisionista en dicha asimilación.

Revisionismo significa adulteración del Marxismo-Leninismo, y como tal, implica encubrir una ideología y una política burguesas bajo el santo y seña de la teoría universal del proletariado. Las masas obreras que ya de por sí se dotan en medio de la ideología burguesa dominante, encuentran en el revisionismo la ocasión de permanecer en esa situación, y se les hace con ello doblemente difícil la asimilación de

sus intereses proletarios de clase y de la vía práctica de hacerles valer en la lucha de clases. Por una parte existe la hegemonía revisionista del PCE que difunde las ideas burguesas teñidas de "Marxismo-Leninismo" y, por otra, están los grupos que solo han roto parcialmente y de manera limitada con el revisionismo difundiendo objetivamente ideas burguesas, más o menos impregnadas de Marxismo-Leninismo, según los casos.

De ahí, que la acción revisionista, fundamentalmente encabezada por el PCE, pero no solo por él, tenga como efecto inmediato la división de la clase obrera y el inflajo revisionista predominante en el movimiento de masas. Y éstas no pueden ni podrán nunca desescharazarse del revisionismo y de la ideología burguesa de una forma espontánea. La lucha de clases nos está demostrando todo esto y pone al orden del día una vez más, lo que ya mil veces había venido enseñando a lo largo de toda la experiencia universal, y que fué asimilado y sistematizado por los grandes teóricos del proletariado : Marx, Engels, Lenin y Mao.

El proletariado necesita una teoría basada en el materialismo dialectico

Según estas enseñanzas de la lucha de clases extraídas por esos grandes dirigentes proletarios bajo el modo de producción capitalista, la clase obrera no es plenamente consciente de su situación real, de sus potencialidades y misión histórica, ni del modo de asegurarla en unas condiciones concretas determinadas. Todo esto es algo que solo puede adquirirse a través de la lucha frente a la burguesía; solo a través de esa lucha puede llegar a constituirse a sí misma en clase independiente política e ideológicamente de la burguesía. Ahora bien, la burguesía dispone de un formidable aparato de represión, de una ideología conservadora que penetra en todos los sectores de la sociedad. Con estas armas la burguesía trata por todos los medios de mantener dividida a la clase obrera, de aislarla del resto de las masas populares y de asegurar su unidad interna frente a las luchas de masas, preservando así su posición dominante en la socie-

dad.

Para derrocar a la burguesía, el proletariado debe conquistar su unidad política e ideológica como clase, debe unir en torno suyo al resto de las masas populares; debe dividir a la clase dominante y aislar al enemigo principal. Todas estas tareas, las puede acreeter de un modo espontáneo, a partir de un desarrollo cuantitativo de conflictos y su eventual "coordinación". La experiencia muestra que de un modo espontáneo el movimiento revolucionario no puede rebasar un determinado nivel, no puede enfrentarse eficazmente al aparato de Estado, no puede, sobre todo, vencer la ideología burguesa que acaba imponiéndose, fraccionando a la clase obrera, impidiéndole jugar un papel dirigente en el seno del Movimiento Popular y colocándolo a merced de la política de tal o cual fracción de la burguesía.

Para luchar con éxito frente al Estado burgués, frente a la ideología burguesa, al proletariado le es necesario dotarse de una línea o teoría política (y una organización capaz de elaborarla y aplicarla) que recoja las experiencias, iniciativas y aspiraciones justas de las masas (es decir, las que en la práctica favorezcan la unidad de la clase obrera, la unidad del pueblo en torno a ella y el debilitamiento y aislamiento de la clase dominante) al objeto de generalizar las del modo más favorable en el seno de todo el Movimiento Obrero y Popular, teniendo en cuenta la situación concreta global de esa sociedad. En la elaboración de esa línea política, el Movimiento Obrero cuenta ya con cierto número de enseñanzas y experiencias generales que han sido sistematizadas por algunos grandes dirigentes proletarios que han aplicado ese método materialista y dialéctico.

Concretamente a escala de nuestro país, el Movimiento Obrero no parte de cero sino que posee unas enseñanzas fundamentales que le permiten avanzar en la formulación de la línea política que necesita hoy para unirse y unir tras de sí a las masas populares.

Así, por ejemplo, las tendencias que se manifiestan en

la realidad de la lucha de clases demuestran objetivamente - que atentan de manera directa contra el sistema capitalista actual y que la solución inmediata al orden social establecido es la revolución socialista. Si la actual forma terrorista de la dictadura burguesa está en crisis, lo que lo motiva de manera fundamental es la lucha de la clase obrera, cada vez más extendida y apoyada por todos los sectores populares. Y lo que este combate está mostrando a la burguesía no es otra cosa que la necesidad de cambiar a tiempo de aspecto, de abandonar de momento su auténtica cara violenta para lograr frenar el contenido de clase anticapitalista de las luchas y poder integrarlas bajo una nueva forma de dictadura más "democrática".

Por eso, las tendencias históricas de la dictadura del proletariado se hallan profundamente inscritas en la lucha de clase de nuestro país y evidencian que frente a la dictadura actual de la minoría burguesa, la clase obrera está capacitada para asumir su dictadura de clase, es decir, la auténtica democracia de la mayoría para toda la mayoría del pueblo.

Estos elementos políticos, objetiva y totalmente plasmados como están ya, deben de desempeñar un papel importantísimo para que la clase obrera, dirigida por los marxista-leninistas, vaya avanzando en la elaboración de línea revolucionaria que necesita; y en virtud de esos grandes ejes, es como debe de plantearse toda la cuestión de la coyuntura política presente así como de cualquier otra que se pudiese presentar. Solamente ligando la actual situación con esos objetivos finales de la etapa socialista es la que nos hallamos podrá la clase obrera ir elaborando desde ahora toda la teoría y formulando la línea que está necesitando para unirse en una organización de masas única, con una táctica unificada y revolucionaria; e ir así construyendo su propio PARTIDO político marxista-leninista.

Pero la clase obrera posee además otras enseñanzas más

rialistas sacadas también de su propia experiencia; tales enseñanzas comprenden los elementos revolucionarios de sus luchas y las formas de organización al margen de todo compromiso con la burguesía. Esto es: cuando organizan de manera unitaria, estable y clandestina a los obreros más avanzados, en estrecha relación con las masas y se rigen por criterios de democracia obrera; cuando gritan libertad y claman por una auténtica democracia y sin cortapisas, y no por una democracia burguesa o dictadura con formas democráticas. Cuando exigen libertad para los presos políticos y todos los luchadores sin mostrar en ningún momento que se vienen a pactar con sus explotadores y sus fuerzas represivas para lograrlo, ni que estén dispuestas a ponerse de rodillas suplicando una amnistía que supondría acatar el perdón para los luchadores. Cuando además de luchar por mejoras económicas, las masas amplían sus reivindicaciones políticas a todas las condiciones de trabajo y de vida, sin restringir los límites de su organización a ninguna jerarquía, ni de sus propios compañeros tan siquiera, y van mucho más allá de la aceptación de un marco sindical que les pudiese otorgar la patronal y el estado burgués a su servicio.

Todo esto son elementos políticos que están brotando en casi todas las luchas de las masas y no solo en las más avanzadas; como tales elementos políticos, se enfrentan a la línea reformista hoy todavía predominante. Esta línea desvirtúa las aspiraciones de libertad y se esfuerza por introducir en las masas una salida burguesa. Esta línea que trata de amansar las luchas de las masas para que se contenten con una amnistía o perdón burgués para los que han luchado. Esta línea reformista que trata de centrar la lucha de las masas en el estricto terreno económico-reivindicativo y hacer que la lucha política de los obreros sea solo la lucha por obtener un sindicato.

Todos esos elementos de lucha entre las dos vías en el seno de las organizaciones de masas muestran ya que la lucha contra el reformismo y contra su base política principal, el revisionismo, no se halla como se hallaba hace 15 o 20 años, sino que existe ahora un cúmulo de experiencias fundamentales para avanzar en la línea política proletaria-

que es preciso sistematizar, elaborar y aplicar.

La elaboración de la línea política no puede ser por tanto, ni el resultado espontáneo de la coordinación mecánica de los movimientos de masas, ni la obra de un puñado de individuos situados al margen de la lucha de las masas.

Sin una organización especial capaz de recoger las enseñanzas generales del materialismo histórico y las experiencias de otros procesos revolucionarios susceptibles de ser trasladadas en las condiciones particulares del país, de analizar esas condiciones particulares y de realizar continuamente una síntesis de ideas justas y un combate contra las ideas incorrectas en el seno de los movimientos de masas, éstos no pueden llegar a dotarse de una línea política consecuentemente revolucionaria.

Por otra parte, un puñado de individuos situados al margen de la lucha de clases no puede tampoco elaborar, por muchos conocimientos de materialismo histórico que hayan adquirido por vía libresco, una línea política que responda a la realidad concreta del país; no podrá tampoco elaborar nada capaz de transformar revolucionariamente la situación de las masas a partir de sus puntos más avanzadas, ya que la elaboración de tal línea exige partir de la situación concreta de las masas. Ni siquiera sabrán asimilar aquellos elementos del materialismo histórico y de otros procesos revolucionarios aplicables a la realidad del país.

La elaboración de la línea política sólo puede ser el resultado de una organización especial, estrechamente ligada a los movimientos de masas, que haya asimilado los fundamentos del materialismo histórico y se haya identificado con la ideología proletaria, experimentada en la aplicación del método materialista dialéctico, es decir, comunista.

Seguir el método materialista en la construcción del Partido

Ante la necesidad de construir el Partido marxista-leninista, han ido surgiendo en nuestro país diferentes propuestas por parte de los revolucionarios, pero ninguna tentativa ha logrado presentar una sólida alternativa materialista en la vía de la construcción del Partido, si bien existen avances positivos indudables a lo largo de las muchas experiencias. Ninguna tentativa ha dado lugar ni a la fundación de un partido marxista-leninista ni a la formulación ni aplicación de una línea política marxista-leninista ajustada a las condiciones de nuestro país.

No obstante, en las experiencias prácticas y conocimientos políticos de los grupos revolucionarios existen elementos justos que corresponden a una línea marxista-leninista y que han ayudado al desarrollo político del Movimiento Obrero y Popular; dichos elementos políticos han incidido en la crisis interna del PCE y de otras corrientes no proletarias. Viceversa, la agudización de la lucha de clases y la elevación del nivel de conciencia política, combatividad y organización de las masas ayudan a madurar política e ideológicamente a los militantes y grupos revolucionarios.

Los avances positivos han consistido fundamentalmente en rupturas parciales respecto al revisionismo y en la contribución real a construir las organizaciones de masas y acercarse a las necesidades de éstas.

Sin embargo, el hecho mismo de la proliferación de grupos refleja por una parte la gran dispersión política existente entre los grupos revolucionarios y la dificultad de éstos para llevar adelante el proceso de ruptura con el revisionismo. Así, al lado de aspectos justos en el seno de estos grupos, subsisten un montón de concepciones subjetivas y deformaciones ideológicas que, en muchos casos, van impidiendo todo desarrollo político en la vía marxista-leninista. Y hasta se llega a un momento de estancamiento político o de caída en una vía subjetivista, esencialmente negativa, para caer en concepciones revisionistas y oportunis-

tas de cuya crítica habían surgido.

Por otra parte, nos encontramos con que no existe ninguna síntesis de los avances parciales que se han dado, tanto en la elaboración de la línea como en su puesta en práctica entre las masas, ni existe tampoco una sistematización de la experiencias negativas.

La causa de todo este fenómeno estriba únicamente en la débil asimilación del materialismo histórico y dialéctico, que se manifiesta en múltiples aspectos:

- en la incapacidad para fundir las enseñanzas generales del marxismo-leninismo con la realidad concreta de la lucha de clases en España, y la caída sea en el dogmatismo, sea en el eclecticismo, sea en el culto a la espontaneidad del movimiento cotidiano.
- en la incapacidad de unir las tareas de construcción del Partido con la tarea de unificar al movimiento Obrero, separando a los sectores más avanzados de las masas de la influencia revisionista y oportunista.
- en la incapacidad de la mayor parte de estos grupos para determinar sus propias limitaciones, para ligar la práctica de masas y la elaboración política, para aprender de los propios errores.
- en la incapacidad de aprender de las experiencias de las demás fuerzas revolucionarias y de las masas; en su estrecha actividad de círculo que no ve más allá de donde alcanza su limitada práctica.
- en su incapacidad de combatir los hábitos e ideología pequeño-burgueses o burgueses de sus militantes, para desarrollar la lucha ideológica en su seno y tratar correctamente las contradicciones internas.
- en la incapacidad de romper la división interna entre pensantes y ejecutantes.

Es evidente que si un grupo cualquiera fuera capaz por sí solo de asimilar todas las experiencias políticas del conjunto del Movimiento en la última década y de implantar el Marxismo-Leninismo en el centro de toda su actividad, podría ir cohesionando en torno suyo todas las fuerzas dispersas, al tiempo que desarrollaría la lucha frente a la línea revisionista y oportunistas en el seno de los movimientos de masas. En algunos sectores del Movimiento revolucionario se actúa en función de esperar la irrupción de un "grupo motor" o "centro" de estas características, e incluso en varios momentos han surgido algunos grupos que se autoproclamaban ya grupo "que dirige la construcción del Partido".

Sin embargo, todos los grupos existentes tienen una limitada implantación (generalmente se desconocen las experiencias y condiciones particulares de otras regiones y localidades). Y sobre todo, tienen una débil asimilación del marxismo-leninismo, arrastran en mayor o menor medida una serie de deformaciones tales como el dogmatismo, el subjetivismo, el espontaneísmo. En consecuencia, junto a un número variable de elementos de línea política que corresponderían a una línea principal, presentan lagunas fundamentales, errores, etc. Ninguno de ellos ha llegado a analizar y sistematizar las experiencias y enseñanzas de su propia práctica de la de los demás grupos revolucionarios y de la del conjunto del movimiento obrero y popular.

Por tanto, no existe tal grupo motor. En realidad, un grupo capaz de sintetizar por sí solo todas las experiencias fundamentales de la lucha de clases en España y de unir de un modo justo la teoría marxista-leninista y la elaboración política con la actividad práctica de su organización, sería ya el embrión de un auténtico Partido marxista-leninista; no se plantearía el problema de su formación, sino el problema de su desarrollo.

Es por todo ello por lo que los marxista-leninistas tenemos la obligación de plantearnos la necesidad de construir el Partido proletario y de abordar esta tarea y proseguirla según la vía materialista. Y esta vía nos obliga a ligar la construcción del Partido con la construcción de las orga-

nizaciones de masas. Esa es la gran TAREA CENTRAL en la actu al fase de la lucha de clases en España.

El proceso de construcción del Partido paralelo al de la construcción de la unidad orgánica del proletariado y de las masas populares en torno a él constituye un proceso "DE LAS MASAS A LAS MASAS" y en medio de este gran proceso de la línea de masas se sitúa la tarea de elaboración de línea política, como síntesis de las experiencias y necesidades de las masas para devolvérsela a las masas en forma de directrices políticas. Por esta razón hoy está cobrando suma importancia para los revolucionarios el situar esta labor de elaboración según el materialismo. En efecto, el rasgo más generalizado de los grupos, ha solido consistir en poner la elaboración de la línea al servicio de sus propias necesidades ideológicas y políticas y organizativas de grupo, adoptando una posición política no adecuada a las necesidades de la sociedad y del conjunto del movimiento. Con ello abandonan la línea materialista en la elaboración, pues ésta debe hacerse en función de las necesidades planteadas por las masas y no desvirtuándolas o inventándose subjetivamente unas necesidades que, al no cuadrar con la realidad, tratan de imponer desde sus propias posiciones políticas.

Así por ejemplo, posiciones políticas adoptadas en función de que "España es una colonia yanqui" y otras que no corresponden ni a la realidad ni al cúmulo de las experiencias y de las luchas obreras y populares, han prevalecido en el seno de ciertos grupos, empujando adelante de manera subjetiva la elaboración política. Por supuesto que no se rectifica toda una línea política por el hecho de que algunos de esos ejes puedan incluso ser desvirtuados con el tiempo, si la posición política idealista que le sirvió de base a su elaboración, no ha sido profundamente examinada y corregida.

El problema central en la elaboración de la línea reside pues en la posición política de la organización cara al conjunto de la sociedad en la que participa, cara a la lucha de clases del país en que vive y cara al conjunto del movimiento obrero.

Seguir el método materialista en la elaboración exige en primer lugar a los marxista-leninistas los conocimientos y leyes generales sintetizados por los grandes teóricos del marxismo-leninismo en cuanto son aplicables a la realidad concreta. Esto no puede hacerse de forma libresca, recogiendo todo cuanto se dice en las obras de los clásicos y tras plantándolas sin más a la realidad concreta. Son necesarias dos cosas: examinar las condiciones en que son aplicables esas leyes y conocimientos generales (aquellas para las que han sido formuladas) y examinar si las características generales de la realidad concreta a estudiar, se ajustan o no a esas condiciones.

Pero la tarea de recoger los conocimientos y leyes generales del marxismo-leninismo no es más que un momento determinado en el proceso de conocimiento de la realidad concreta. Lejos de culminar el proceso de conocimiento, lejos de constituir ya una línea política directamente aplicable, puede decirse que es el punto de partida del proceso, el utillaje indispensable para la elaboración de la línea política, si bien es verdad que este utillaje contiene un valor político concreto en determinadas circunstancias.

Así, todas las enseñanzas relativas al trabajo asalariado y al capital, salario-precio y ganancia, dictadura del proletariado, tienen un gran valor práctico para su aplicación en España.

La línea política del proletariado debe ser conforme a las leyes del proceso histórico, a los objetivos finales del proletariado, y a las características generales de la formación social dada y para todo, es fundamental asimilar bien las enseñanzas generales del marxismo-leninismo que sean aplicables; pero para que esa línea política pueda cuajar efectivamente en la práctica real de la lucha de clases debe de ser conforme a las condiciones concretas de esa formación social que quiere transformar.

Para conocer estas particularidades, debe de partirse del conocimiento directo de la realidad concreta, es decir,

de la recogida de experiencias y elementos de información. El proceso de elaboración de la línea política consiste precisamente en el tratamiento de este material bruto, ese conjunto de experiencias directas e indirectas de la realidad, con el instrumental de las leyes y conceptos generales del materialismo histórico (que sintetiza y recoge las características generales de las distintas formaciones sociales, de las contradicciones y tendencias del proceso histórico, y las experiencias globales del movimiento obrero..)

¿Cómo puede hacerse esa recogida de experiencias y elementos de información? La organización marxista-leninista puede interpretar directamente los conocimientos concretos desde su posición política materialista y, asimismo, puede dar un tratamiento adecuado a los conocimientos generales - que le vienen por vía indirecta y que han sido interpretados por otros, generalmente burgueses, tras depurarlos críticamente desde la posición política para la que se recogen : para hacer avanzar a la lucha de clases. Esto es imposible si una organización no desarrolla una práctica y una experiencia propia en la lucha de clases y posee, por tanto, un criterio supremo de verdad para distinguir lo que corresponde o no a la realidad.

En consecuencia, EL PROCESO DE ELABORACION DE LA LINEA POLITICA NO ES UN PROCESO DIFERENTE DEL PROCESO DE APLICACION DE LA LINEA POLITICA, sino que ambos constituyen dos aspectos de un único y mismo proceso. Solo los partidarios del "método subjetivo en sociología" o los partidarios del socialismo utópico -como decía Lenin- ven la necesidad de separar teoría y práctica:

"Claro está que, si se supone que la tarea de los socialistas estriba en buscar otros caminos de desarrollo - (que no sean los reales) del país, entonces es natural que la labor práctica sólo será posible cuando unos filósofos geniales descubran y muestren "otros caminos"; y por el contrario, una vez descubiertos y mostrados - estos caminos, termina la labor teórica y comienza la labor de quienes deben de dirigir a la "patria" por ese "otro camino" "recién descubierto". de manera muy dis

tinta se plantea la cuestión cuando la tarea de los socialistas se reduce a ser los dirigentes ideológicos del proletariado en su lucha efectiva contra los enemigos reales y verdaderos que siguen la vía efectiva del presente desarrollo económico y social. En tal situación, la labor teórica y la labor práctica se funden en una sola labor, tan certeramente definida por el veterano de la social-democracia alemana, Liebknecht, con estas palabras: "ESTUDIAR, PROPAGAR, ORGANIZAR" (LENIN, Quiénes son los amigos del pueblo.)

No se puede avanzar en la transformación revolucionaria de la realidad concreta sin elaborar con arreglo a las enseñanzas y al punto de vista del materialismo histórico y del marxismo-leninismo las experiencias y conocimientos adquiridos a través de la participación práctica en la lucha de clases (en el seno del movimiento de masas, en la lucha política frente a las líneas y corrientes no proletarias, en la lucha por impulsar el proceso de unificación, etc.). La práctica de la organización se estancará y se alejará de -- las necesidades objetivas del movimiento revolucionario o discurrirá por caminos que no responden a la realidad, cosechando fracasos.

Sin poner en práctica activamente el nivel de elaboración de línea que se haya alcanzado, no se podrá avanzar en el conocimiento de la realidad, ni se logrará ir uniendo a las masas, ni se logrará ir luchando por todas las necesidades e ir acortando el camino de la revolución.

Resulta así que la elaboración no podrá ser materialista si, a la vez, no se esté aplicando la línea en el seno de las masas con la presencia mas decidida y activa de los marxista-leninistas en medio de esas luchas. No es posible pues avanzar en una justa elaboración de línea política sin el trabajo organizado por unificar al movimiento obrero y combatir el revisionismo y oportunismo, poniendo en aplicación y sometiendo al único criterio de justicia, que es la práctica, dichos elementos políticos. Es así como la tarea de CONSTRUIR EL PARTIDO ES INDISOCIABLE DE LA TAREA DE CONSTRUIR LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y UNIFICARLAS, y es por ello por lo que sin desarrollar este proceso, la elaboración teó-

rica de la organización se estancará en un dogmatismo estéril (repetición de grandes principios) o discurrirá por caminos subjetivos que no responden a la realidad. En definitiva, no se avanzará en la construcción del Partido.

Afirmar que el proceso de elaboración y aplicación de la línea política van íntimamente ligados, implica además - que la línea debe de ser elaborada por el conjunto de la organización y que deben de ser las células las que analicen su propia práctica política, defiendan su línea en la acción e intervengan en la corrección de la misma si así lo exigiese la realidad; lo cual no niega, ni mucho menos, la necesidad de una dirección centralizada.

Si el conocimiento y la aplicación del instrumental teórico general no puede adquirirse de una vez por todas, la recogida de experiencias y elementos de información de la realidad concreta y sus elaboraciones mucho menos aún. Ambos aspectos -recogida de experiencias e información de esos elementos- constituyen un proceso práctico que sólo puede avanzar a través de aproximaciones sucesivas, un momento fundamental de ese proceso que se repite cíclicamente es el de la verificación autocrítica. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que a continuación de la puesta en práctica de una determinación política en un determinado grado de elaboración, hay que analizar los resultados efectivos que esa línea dé en la práctica, es decir, comprobar qué elementos se ajustan a la realidad y hacen avanzar la lucha revolucionaria, y cuáles por el contrario no se ajustan a la realidad y son nocivos. Una depuración de este tipo permite pasar a una etapa superior en la elaboración política si se centran entonces los esfuerzos en corregir los errores principales -observados, apoyándose en los aspectos positivos. Por ello, si de entrada no existe una capacidad y una disposición autocríticas, quiere decir que no se está situado en la vía materialista de la elaboración de la línea política.

Por esta razón, para saber si una organización revolucionaria aplica el materialismo dialéctico en la elaboración política y avanza en la construcción del Partido, es necesario examinar estas cuestiones:

1. si la organización aplica el bagaje político que posee y que considera fundamentado.
2. si basa esa aplicación en una análisis sistemático y riguroso de la realidad concreta en que se mueve.
3. si utiliza unos criterios materialistas de profundización y análisis: la experiencia práctica suya, la de otros grupos, la del movimiento obrero español, la del conjunto del movimiento obrero y comunista internacional y del marxismo-leninismo.
4. si practica la dialéctica "PRACTICAR, CONOCER, VOLVER A PRACTICAR.." con una actitud autoocrítica y crítica rigurosas, tanto ante la realidad de los hechos como ante los objetivos históricos del proletariado.

La adulteración burguesa del marxismo: la ruptura de la unidad dialéctica entre la teoría y la práctica

La burguesía, en su lucha frente al proletariado, trata de propagar su decadente ideología metafísica e idealista - en el seno mismo del movimiento obrero.

Una primera y burda penetración de la ideología burguesa fueron todas aquellas corrientes (desde el sindicalismo - tradeunionista hasta el anarcosindicalismo) que trataron de oponerse a la expansión del marxismo, a base de rechazar la necesidad de la teoría revolucionaria o, lo que es equivalente, a base de negar la necesidad de una organización especial del proletariado (el partido político) capaz de elaborar y aplicar tal teoría.

La rápida difusión del marxismo y los repetidos fracasos de esas corrientes obligaron a la burguesía a utilizar otra arma. Aceptar de palabra el marxismo, su lenguaje y alguna de sus enseñanzas (aquellas que no atentan directamente

contra su posición dominante) para desproveerlo de todo su contenido revolucionario ; es decir, convertir al Marxismo - de ideología del proletariado en una variante mas de la ideología burguesa, tanto mas misticadora cuanto que no se reconoce abiertamente como tal ideología burguesa. Esto es lo que se ha denominado históricamente como "revisionista", que viene de "revisar" aquellas verdades o leyes generales que marcan el camino del proletariado revolucionario frente a la burguesía, para sustituirlas por las versiones metafísicas de las mismas dadas por la burguesía.

El abandono del contenido revolucionario de la teoría-marxista por parte de una organización proletaria implica como condición imprescindible el abandono del punto de vista y método materialista dialéctico, ya que éste es incompatible con la ideología burguesa. Supone, por tanto, el abandono de una práctica de carácter revolucionario y la progresiva adecuación de la actividad política realizada a esa "teoría" de forma elaborada a espaldas de la realidad y de las experiencias de la propia práctica cuando ésta conservaba aún un carácter revolucionario. Para asegurar esa "adecuación" entre teoría y práctica burguesa, una característica común de todas las organizaciones revisionistas es la institucionalización en su seno de una auténtica división burguesa del trabajo : entre el equipo de ideólogos burgueses (los "teóricos") que monopolizan la dirección y definen su línea, los "cuadros intermedios" (verdadera correa de transmisión burocratizada como un cuerpo de funcionarios del Estado burgués) que son portadores de esa línea ; y la masa de militantes de base (los "prácticos") que aseguran el necesario control sobre una parte del movimiento de masas. Las relaciones internas y métodos de trabajo de estos diferentes niveles son una mezcla de procedimientos administrativos recubiertos de dogmatismo extremo y de un empirismo de vía estrecha recubierto de un liberalismo igualmente extremo.

En definitiva, el abandono de la auto-crítica continua de la propia práctica para poder enriquecer la teoría y rectificar la práctica ; el desprecio a analizar los efectos que tiene en las masas la aplicación de la teoría, la elaboración de la teoría sin seguir el criterio de la práctica, la

utilización de las enseñanzas del Marxismo-Leninismo sin atenderse a su valor para transformar la realidad, o bien ignorar estas enseñanzas y no utilizarlas en la elaboración de la teoría y en la práctica, todo ello conduce a la separación entre la teoría y la práctica; a la substitución del punto de vista materialista dialéctico propio de las organizaciones revolucionarias por la ideología burguesa y toda la serie de relaciones que ésta crea.

En el seno del Movimiento Obrero Internacional ha habido dos grandes oleadas en que se ha generalizado el revisionismo: la primera, la de la mayoría de los partidos políticos de la II Internacional (a principios de siglo), con los que se enfrentó Lenin y el Partido Bolchevique; la segunda la de la mayoría de los partidos de la III Internacional (o revisionismo "moderno") con el que nos enfrentamos actualmente los marxistas-leninistas, caracterizados por recoger buena parte de la revisión de las enseñanzas de Marx y Engels realizada por la II Internacional y (enriquecerla) con la revisión de las enseñanzas del Leninismo.

La transformación de una organización proletaria marxista-leninista en una organización burguesa revisionista constituye un proceso degenerativo que desemboca en una teoría y una práctica coherentemente burguesa. Sin embargo, el revisionismo no es algo que exista únicamente en las organizaciones que han llegado a esa coherencia. No sólo es revisionista una teoría que abarque todos los aspectos de la línea política sino que existe revisionismo en organizaciones que intentan combatirlo, que de hecho lo combaten en algunos aspectos, pero que lo reproducen o mantienen en otros.

Esto es así porque la ideología burguesa dominante penetra en todos los rincones de la sociedad, y la forma principal que toma la ideología burguesa en el seno del Movimiento Obrero y Revolucionario es el revisionismo del Marxismo-Leninismo. Por otro lado, esto es especialmente cierto en la actual etapa de ruptura con el revisionismo y de construcción de auténticos Partidos comunistas (marxista-leninistas), en que el revisionismo tiene una fuerte tradición, en que los marxistas-leninistas tienen grandes dificultades

para diferenciar la tradición marxista-leninista del revisionismo, en que el ligamen estrecho con la práctica y la aplicación rigurosa del materialismo dialéctico son totalmente imprescindibles. Cuando en el seno de una organización se descuida la autocrítica, no se atiende a las experiencias y enseñanzas de la práctica para profundizar la teoría y poder tener así una actuación más eficaz, cuando se rompe la unidad que debe existir entre la teoría y la práctica, se está haciendo revisionismo, aún cuando sea sólo en un aspecto de la actividad; aún cuando este aspecto no sea el dominante. El hecho de desligar en un aspecto la teoría de la práctica puede ser un factor que extienda el revisionismo al resto de la práctica política de la organización.

Esto es especialmente cierto en la actual situación en que no existe un Partido Comunista (marxista-leninista) que pudiera degenerar, sino que existe un Partido revisionista y una serie de grupos que se acercan al Marxismo-Leninismo y que van rompiendo con el revisionismo. Si en estos grupos no se desarrolla la lucha contra el revisionismo se paraliza el proceso de ruptura y en las actuales condiciones el revisionismo puede convertirse en dominante con relativa facilidad.

Es desde el punto de vista de nuestra contribución específica a la construcción del Partido y de las organizaciones de masas y desde el punto de vista de fortalecer nuestra lucha contra el gran enemigo revisionista, el PCE, como representante de una línea revisionista coherente y una alternativa burguesa consecuente, por lo que tenemos que combatir de manera principal nuestros propios errores, nuestras propias concepciones revisionistas-idealistas-burguesas.

Será en la medida en que los marxista-leninistas rompan con el revisionismo y la ideología burguesa a todos los niveles como podremos desarrollar la unidad de la teoría y de la práctica, pues entonces estaremos transformando las organizaciones de masas dotándolas en todo momento de las directrices y de la unidad que necesitan.

La unificación de los marxistas y grupos marxista-leninistas como única vía para construir el Partido

Para desarrollar el proceso "de las masas a las masas" a escala de nuestra formación social entera, para unificar y construir las organizaciones de masas y construir el Partido que las guíe a la revolución en España, es preciso que se produzca una convergencia por parte de distintos grupos y fuerzas con posiciones marxista-leninistas, hoy con más o menos deformaciones, con una implantación limitada y con un desconocimiento de la realidad total pero dispuestos a superar las actuales limitaciones.

Es un deber de todos los marxista-leninistas el cobrar conciencia de sus propias limitaciones analizando críticamente su trayectoria política anterior, con arreglo a la teoría marxista-leninista y a los efectos de esa práctica anterior en la lucha de clases.

Sin aplicarse a corregir todas las deformaciones ideológicas, a ampliar la práctica estrecha y a entablar relaciones mutuas afín de asimilar las experiencias y aportaciones de los demás, jamás podrán forjarse ni la teoría ni la práctica que necesita hoy el Movimiento Obrero y Popular para organizarse bajo un programa común revolucionario y destruir mañana el sistema de explotación y de opresión en España.

En otras palabras, la construcción del Partido pasa por la recitificación marxista-leninista en el seno de cada grupo de esas concepciones erróneas y por la unificación política primero y organizativa después de los distintos grupos que se aproximan a posiciones marxista-leninistas.

Está siendo evidente que en nuestro país la construcción del Partido, lejos de ser un único proceso lineal de un "centro" que se extiende, es un proceso complejo, multilateral, que necesita del esfuerzo común de todas las fuerzas auténticamente revolucionarias, independientemente de que la aportación - de unos y otros sea desigual y de que su incorporación efectiva en la construcción del Partido se produzca en momentos distintos. La construcción del Partido no concluye hasta que los sectores más avanzados del Movimiento Obrero y Popular hayan dado la espalda al revisionismo y al oportunismo, y hayan contribuido con sus experiencias y conocimientos a desarrollar la línea política y a unificar bajo ella las organizaciones de masas.

No puede verse tampoco este proceso de construcción del Partido como un desarrollo armónico y paralelo de una serie de grupos que van progresando conjuntamente; cada grupo posee unas condiciones particulares distintas y el proceso de unificación será un desarrollo desigual: unos grupos se desarrollarán más que otros en tal o cual aspecto; en un momento dado el nivel de unidad de algunos grupos será superior al nivel de unidad de esos mismos con otros. El proceso de unificación debe desarrollarse de tal modo que permita elevar continuamente el nivel de los sectores más retrasados al nivel de los más avanzados y nunca cortar el desarrollo de estos últimos en aras de la "unidad" mal entendida del conjunto. Uno de los aspectos fundamentales de consideración sobre el avance esta claro que será la aportación del grupo en la línea de masas por unificarlas y combatir allá el revisionismo. Ahora bien, las relaciones entre los grupos relativamente más avanzados y los relativamente más retrasados deben ser también de unificación y no de mera absorción. Si un grupo se limita a esperar que surja otro más avanzado sin desarrollar al máximo sus propias potencialidades, su contribución al proceso global quedará por debajo de sus posibilidades; en lugar de esforzarse en analizar y resolver sus propios problemas, creará un hábito incorrecto de esperar a que "el centro lo resuelva todo". En lugar de construir el centralismo democrático basado en unidades dinámicas dotadas de vida propia, se estaría edificando un centralismo a secas con desviaciones mecanicis-

tas y, en definitiva, se estaría retrasando la construcción de las organizaciones de masas, falta de la aplicación correcta de la línea política que ese grupo descuidaría en la espera de las órdenes de arriba.

La unificación del Movimiento Obrero y Popular en España entera en torno a una teoría marxista-leninista, está exigiendo pues un proceso paralelo e interdependiente - de unificación de los marxista-leninistas. Un avance serio en esta vía de unificación de los marxistas-leninistas daría un formidable impulso al desarrollo de una línea proletaria en las organizaciones de masas ; y viceversa, el trabajo constante de los marxistas-leninistas por elevar el nivel de conciencia combatividad y organización de las masas crea condiciones favorables para la elaboración de una línea política y su aplicación y, por tanto, para avanzar en la unificación de los marxistas-leninistas.

De manera que para contribuir efectivamente a la construcción del Partido, un grupo marxista-leninista tiene hoy planteadas como tareas complementarias a las que hemos enumerado más arriba :

- Rectificar sus propias concepciones erróneas y depurar - su cuerpo político con arreglo al marxismo-leninismo y a las experiencias de la lucha de clases.
- Desarrollar una práctica política combatiendo el revisionismo y oportunismo y ganándose a los mejores militantes del Movimiento.
- Establecer relaciones de unificación con los grupos más - próximos a una línea marxista-leninista e intensificar - la lucha ideológica y las críticas mutuas.

Las experiencias de estos últimos años sobre la vía - de unificación de militantes y de grupos marxista-leninistas en España para construir el Partido aportan muchos datos que refrendan cuanto decimos y asimismo contienen una serie de limitaciones que reafirman mas todavía el valor - de esta vía de rectificación materialista.

A escala de Estado existen relaciones entre diferentes grupos de unificación marxista-leninista cuyas localidades - de relativa implantación, más notables, pero no las únicas, - son Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia y Euzkadi. Hasta muy recientemente las relaciones sólo se habían llevado a base de contactos bilaterales y últimamente ha tenido lugar una asamblea en la que han estado presentes varias representaciones de los mismos ; ésta ha servido para señalar algunas tareas a escala general a fin de posibilitar un mayor avance de la unificación de los grupos que se reclaman de esta vía, con lo cual se intenta rectificar una serie de rasgos negativos.

Resoluciones que tienen carácter más importante nos parecen las siguientes, porque pueden paliar justamente algunos de los errores principales cometidos hasta hoy :

- Posibilitar el análisis en común acerca de la situación - del conjunto del Movimiento Obrero y Popular y de las organizaciones que en él intervienen, en base a las propias experiencias de cada grupo y con vistas a ampliar la información, debatir las experiencias más positivas para generalizarlas y tratar de frenar en común los rasgos reformistas que más impiden la unificación del Movimiento. Esto entraña la necesidad de plantear y de asumir unas urgentes alternativas ante algunos problemas planteados a la clase obrera (entre los que cobra una extraordinaria importancia su conducta ante las próximas elecciones sindicales).
- Apoyar a los grupos con nivel más atrasado, cuyo principal rasgo consiste en la ayuda por parte de otros cara al análisis y debate sobre la línea de masas a desarrollar en su localidad y a cómo pueden y deben aplicarse los elementos de línea política del grupo en cuestión.

La unificación de los marxista-leninistas no ha hecho más que empezar a andar y aun quedan bastantes grupos aislados cuyas posiciones son convergentes a las que estamos siguiendo otros grupos de unificación, así como existen diferentes relaciones con otra serie de círculos y núcleos revolucionarios que pueden hacer progresar mucho su desarrollo -

hacia la constitución en grupo marxista-leninista o hacia su unificación con algún otro ya existente en la localidad mediante la unidad, lucha ideológica y rectificación política.

Es importante señalar también el positivo resultado de la unificación de grupos marxista-leninistas en España de cara a la emigración. Allí algunos militantes exilados han conseguido unificar unos elementos comunes de intervención en su trabajo entre los emigrantes y tratan de avanzar hacia una táctica común que posibilite tanto la unión estrecha del proletariado en Francia (unir a los obreros franceses y emigrados) como la solidaridad de los emigrantes en las luchas en España. Esto está favoreciendo además con militantes marxista-leninistas no encuadrados en organización alguna o incluso con militantes de grupos que se aproximan también, como nosotros, al Marxismo-Leninismo.

NOS COMPROMETEMOS...

Nuestra organización KOMUNISTEN BATASUNA - UNIFICACION COMUNISTA, se compromete resueltamente ante la clase obrera a poner en el puesto de mando de todas sus actividades los intereses del proletariado, luchando a brazo partido por - salvaguardar SUS INTERESES POLITICOS DE CLASE INDEPENDIENTE

Nos comprometemos por consiguiente a centrar nuestra actividad comunista en :

- Colaborar con todas nuestras energías en la UNIFICACION DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS OBRERAS, LAS COMISIONES OBRERAS, no dejando perderse ni una sola de las experiencias acumuladas contra la explotación del trabajo asalariado y la opresión política de la burguesía.
- UNIR CUANTO SEA SUSCEPTIBLE DE SER UNIDO entre todos los trabajadores, militantes revolucionarios y organizaciones políticas que estén por servir al proletariado. Es en este sentido como pretendemos colaborar a construir el PARTIDO MARXISTA-LENINISTA en un proceso vinculado a la unificación de las organizaciones de masas de la clase obrera y del pueblo.
- Recoger de las masas explotadas y oprimidas de EUSKADI SU PROFUNDA Y JUSTA ASPIRACION DE LIBERTAD. Con nuestra decidida acción iremos a defender sin remilgos ni oportunismos todo el cúmulo de experiencias populares (sistemáticamente negadas, vilipendiadas o recuperadas por la burguesía) cuya aportación es insustituible para que lleguemos al socialismo y avancemos luego en esa vía hacia el comunismo.

LA LUCHA POR LA UNIDAD que nos marcamos como eje central, será una lucha política de colaborar codo con codo y de hincar lo a fondo con todos aquéllos que, organizados o no, se empeñen en construir la organización de masas UNITARIA, AUTONOMA, CLANDESTINA Y DEMOCRÁTICA de la clase obrera. Y esa lucha política será en cambio una guerra sin cuartel para los que fomentan el reformismo en la clase obrera y utilizan fraseología o hasta la bandera misma del MARXISMO-LENINISMO.

¡CONSTRUYAMOS NUESTRAS ORGANIZACIONES DE CLASE PROPIAS,

SIN ESPERAR NI CONTAR PARA NADA CON LA BURGUESIA !

¡ UNIOS HERMANOS PROLETARIOS !

**NUESTRAS
OPCIONES
POLITICAS**